

CAMPAÑA DE EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN EL YACIMIENTO DE BUENAVISTA (TEGUISE, LANZAROTE): RESULTADOS PRELIMINARES¹

PABLO ATOCHE PEÑA (*), M^a. ÁNGELES RAMÍREZ RODRÍGUEZ,
SERGIO PÉREZ GONZÁLEZ Y JOSÉ DOMINGO TORRES PLAZA

(*) Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. CEFYP.
patoche@dch.elpgc.es

Recibido: 24-06-2010

Aceptado: 10-08-2010

Abstract. Following our research line focused in the cultural and environmental processes related to the first human colonization of the Canarian Archipelago, we continued with the program of archaeological works in 2007 (that began the previous year) in Buenavista. During this second campaign we extracted the western part of the construction observed in 2006, showing a deep

stratus containing abundant organic sediments related to three combustion structures, radiocarbon dated VI-IV BC. Potterwheel modeled artifacts, metallic fragments and a glass ornament were found, everything contextualized in a wide conjunct of artifacts showing an important number of hand-made recipients and varied faunal remains.

Keywords. Canary Islands. Lanzarote. Archaeology. Protohistory. Islands Colonization. Punics.

¹ Este trabajo se inscribe dentro de los estudios que realizamos en el marco del proyecto “Efectos de la colonización insular. Transformaciones culturales y medioambientales en la Protohistoria de Lanzarote”, financiado por la Consejería de Educación, Cultura y Deportes. Dirección General de Universidades e Investigación. Gobierno de Canarias. Referencia: PI042004/I 30. IP: Pablo Atoche Peña.

Resumen. Enmarcado en nuestra línea de investigación orientada al estudio de los procesos culturales y medioambientales relacionados con la primera colonización humana del archipiélago canario, en 2007 continuamos el programa de intervenciones arqueológicas que habíamos iniciado durante el año anterior en el yacimiento de Buenavista. En esa segunda campaña se extrajo el extremo occidental de la construcción localizada durante 2006, manifestándose la presencia

de un estrato profundo que contenía abundantes sedimentos orgánicos asociados a tres estructuras de combustión, el cual fue datado por C¹⁴ entre los siglos VI y IV a.n.e. De nuevo se han recuperado cerámicas modeladas a torno, además de fragmentos de objetos metálicos y un abalorio vítreo de procedencia púnica, todo ello contextualizado en un amplio conjunto de artefactos en el que destacan por su número los recipientes modelados a mano y los variados restos faunísticos.

Palabras clave. Islas Canarias. Lanzarote. Arqueología. Protohistoria. Colonización de Islas. Púnicos.

I. INTRODUCCIÓN

Hace algo más de dos décadas que pusimos en marcha un plan de trabajo, en claro compromiso con el ámbito geográfico en el que se inserta nuestra investigación, con el que pretendíamos acrecentar los conocimientos que se tenían acerca de la etapa protohistórica en la isla de Lanzarote y sobre los procesos culturales que habían dado lugar a la colonización humana del archipiélago canario. La proximidad de esa isla al continente africano nos hacía albergar ciertas esperanzas en cuanto a la posibilidad de que contuviera yacimientos portadores de indicios que ayudaran a resolver la cuestión del primer poblamiento de Canarias. Con el paso del tiempo nuestra investigación

se fue organizando sobre la base de sucesivos proyectos sustentados en los datos que íbamos obteniendo de una decena de campañas arqueológicas de campo, otras tantas actuaciones centradas en el estudio de diferentes fondos materiales y en la realización de prospecciones arqueológicas e inventarios de yacimientos tanto en Lanzarote como en La Graciosa. En esa dinámica de trabajo se encuadran las intervenciones llevadas a cabo en el *Complejo Arqueológico de Tiagua*, área en la que se sitúan yacimientos como El Bebedero, la Cueva del Majo o Buenavista, sitio este último en el que iniciamos excavaciones sistemáticas durante el verano de 2006, las cuales se prolongaron en 2007, año en el que pusimos en marcha la segunda campaña, actividad para la que contamos con las preceptivas autorizaciones. Las labores arqueológicas de campo y laboratorio estuvieron bajo la responsabilidad de Pablo Atoche Peña y M^a. Ángeles Ramírez Rodríguez, contando con la valiosa colaboración de Francisco Atoche Bethencourt, Sergio Pérez González, M^a Dolores Rodríguez Armas, José Domingo Torres Plaza, Fariz Turekmani Rodríguez y Enrique Vivancos Sola.

Los artefactos arqueológicos y las muestras de sedimentos, de pólenes y para análisis radiocarbonométricos recuperados durante la intervención arqueológica han sido tratados y analizados en diferentes centros científicos. En la Facultad de Geografía e Historia de la ULPGC se ha procedido al tratamiento de los elementos arqueológicos y paleobotánicos, tanto en un primer escalón referido a la determinación de sus atributos formales y tecnológicos y a su clasificación tipológica y taxonómica como posteriormente a su análisis histórico. En un segundo nivel hemos contado con los equipamientos y la ayuda de tres instituciones que colaboran en nuestro proyecto realizando el análisis de determinados elementos, como es el caso de los restos faunísticos, palinológicos y de suelos, que han estado a cargo respectivamente del Instituto Canario de Bioantropología (Tenerife), el Departament de Biologia Animal, Biologia Vegetal i Ecologia de la Universitat Autònoma de Barcelona y el Departamento de Edafología y Geología de la Universidad de La Laguna. Finalmente, Beta Analytic Radiocarbon Dating Laboratory (Florida. USA) ha efectuado los análisis radiocarbónicos.

2. EL SITIO ARQUEOLÓGICO DE BUENAVISTA

Buenavista se localiza en la región central de la isla de Lanzarote, a unos 8 kms. en línea recta de la costa norte, con un excelente control visual sobre El Río, los Riscos de Famara y el Archipiélago Chinijo, elementos geográficos que conforman uno de los puertos naturales más aptos de Canarias. Esa buena visibilidad del mar es la característica que, además de marcar el aspecto fisiográfico más destacable del lugar, parece darle sentido al topónimo con el que se le conoce, constituyendo una de las razones más convincentes para explicar el establecimiento de un grupo humano en ese espacio desde fechas muy tempranas y su permanencia en él a lo largo de un amplio periodo de tiempo. Una segunda razón debió tener que ver con la fertilidad de los suelos sobre los que se asentó el yacimiento y con la cercana presencia de depósitos de agua temporales, dos recursos escasos en Lanzarote y por ello de extremada importancia para poblaciones que basaron su subsistencia en el desarrollo de actividades agrícolas y ganaderas.

El yacimiento se sitúa en el extremo oriental de una hondonada que se extiende en sentido este-oeste, entre las cotas de los 239 m.s.n.m. en el borde oriental y los 230 m.s.n.m. en el extremo occidental, área esta última baja y cóncava donde suele constituirse un depósito de agua estacional (Lám. I). Por su borde oriental la hondonada entraba en contacto con las llanuras de El Jable, a una cota de 226 m.s.n.m., a través de una suave pendiente hoy en gran medida desaparecida al haber sido afectada por extracciones de rofe. Por sus extremos norte y sur la hoya se encuentra delimitada por peñas bajas que no superan los 250 m.s.n.m. en la vertiente septentrional, y los 270 m.s.n.m. en la meridional. Dada la situación que ocupa, el sitio arqueológico se ubica en el límite de contacto entre los fértiles suelos marrones del centro de la isla y las arenas de El Jable que la atraviesan de norte a sur; en un espacio cuyo aspecto y morfología son semejantes a los que muestra la cercana cuenca en la que se localiza el yacimiento de El Bebedero (Atoche *et al.* 1989) o la caldera volcánica donde se asienta el yacimiento de la Caldereta de Tinache (Atoche *et al.* 2007). En los tres sitios se repite un mismo patrón



Lám. I.- Buenavista (Tegüise). Vista general.

de localización: fisonomía cerrada de cuenca u hoya protegida de los vientos dominantes, presencia de potentes suelos aluviales ricos en materia orgánica que le otorgan a esos parajes una alta fertilidad desde la perspectiva agrícola, un notable potencial de cara a su uso ganadero y una amplia visibilidad del entorno que les rodea.

Como yacimiento arqueológico, Buenavista se manifestó en la década de los años 70' del pasado siglo cuando los propietarios del lugar procedieron a extraer el *rofe* contenido en el edificio volcánico que, por su extremo oriental, conformaba la suave ladera que ponía fin a la hondonada en la que se asienta el sitio arqueológico. La extracción generó una profunda brecha que reveló la estructura interna del volcán y las diferentes capas de sedimentos que lo cubrían, de modo que en la parte superior de la brecha apareció un irregular perfil estratigráfico con aproximadamente 0.50 m. de potencia arqueológica fértil, el cual se hallaba asentado sobre una base volcánica encalichada y cubierto por dos capas de *rofe* colocadas en el lugar cuando se implantó el *enarenado*. Apenas unos pocos años más tarde descubrimos la existencia

del yacimiento cuando efectuábamos las tareas de prospección superficial y documentación previas a la puesta en marcha de los trabajos arqueológicos que, a partir de mediados de la década de los años 80' del pasado siglo, efectuamos en el cercano yacimiento de El Bebedero. Con posterioridad, en 1994, tras valorar su potencial arqueológico incorporamos Buenavista al inventario de yacimientos de la Carta Arqueológica de Lanzarote que elaborábamos en esos momentos (Atoche, 1996), integrándolo por su ubicación y contexto cultural en un área más extensa, el *Complejo Arqueológico de Tiagua*, constituido por diversos asentamientos que captaron recursos de un territorio de explotación asentado sobre una misma unidad de acogida definida a grandes rasgos por la presencia de potentes suelos marrones, una vegetación desarrollada y suficientes recursos hídricos.

Por lo que a la delimitación espacial del yacimiento se refiere cabe señalar que, en el estado actual en que se encuentran los trabajos de excavación, aún resulta complejo determinar con exactitud la superficie total que ocupa, si bien es innegable que debió utilizar como territorio de explotación más cercano la totalidad de la cuenca sobre la que se asienta, en concreto el espacio comprendido entre las cotas de los 232 y los 238 m.s.n.m. (Fig. 1). Su territorio de explotación anual se extendía hasta la costa, como prueban los frecuentes restos de peces, moluscos y otras especies marinas atestiguadas en Buenavista.

3. LA CAMPAÑA DE EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS DEL AÑO 2007

Los trabajos de campo integrados en la segunda campaña de excavaciones arqueológicas desarrollada en Buenavista se llevaron a cabo en los meses de julio, agosto y septiembre de 2007. La actividad se concentró en el extremo occidental de la estructura descubierta durante la campaña de 2006, a media pendiente entre las cotas de los 247 y los 238.70 m.s.n.m.

Siguiendo el sistema de cuadrícula establecido durante la primera campaña, la excavación se inició en la línea de cuadros marcados con la letra

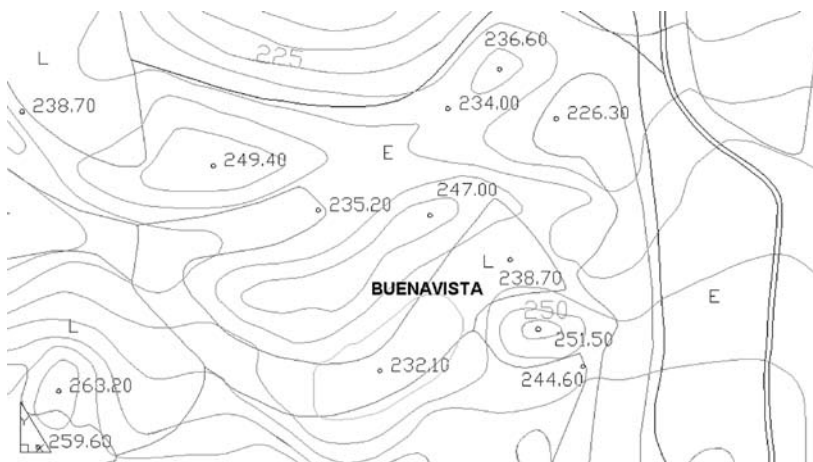


Fig. 1.- Buenavista (Tegüise). Localización del sitio arqueológico.

E, abriendo a partir de la cuadrícula E2 hasta la E7; a continuación se abrieron las cuadrículas F, desde la F2 a la F7; las G desde la G4 a la G7, y finalmente las H5 y H6 (Fig. 2). Durante la intervención se siguió una estrategia de excavación en área abierta, activándose sucesivamente hasta un total de 18 cortes estratigráficos de 1x1 m. de lado, los cuales permitieron sacar a la luz el extremo occidental de la edificación descubierta durante la primera campaña. El procedimiento puesto en práctica para la extracción del relleno sedimentario se ajustó a la naturaleza del suelo y a las particularidades del yacimiento. De forma general, la apertura de cada corte requirió la previa retirada de la gruesa capa superficial de *rofe* que cubre la hoya; se trata de un estrato artificial estéril de aproximadamente unos 20 cm. de potencia depositado en el lugar hace dos décadas con la finalidad de rejuvenecer otra capa de *rofe* preexistente colocada sobre el suelo natural en la década de los años 40' del pasado siglo XX. Por tanto, una vez retirada la primera capa de *rofe* aparecía una segunda de “*polvillo*” o “*rofe antiguo*”, unidad estratigráfica artificial a la que en nuestro análisis le hemos adjudicado la denominación de “estrato superficial” y cuya colocación en el lugar posibilitó la fosilización

de las capas arqueológicas subyacentes. Los restantes estratos se extrajeron respetando sus contornos y dimensiones naturales dividiéndolos en niveles artificiales o subestratos de aproximadamente 10 cm. de potencia cada uno, si bien éstos se ajustaron en todo momento a la morfología de las distintas unidades sedimentarias presentes en el yacimiento con el fin de evitar la mezcla del contenido de los diferentes estratos y poder efectuar una correcta reconstrucción del orden secuencial de deposición. Tras la extracción de cada subestrato se procedió a la nivelación del suelo arqueológico, a la perfilación de las paredes y a su documentación. En suma, el estrato superficial se extrajo siempre de una sola vez, mientras que en el estrato I se delimitaron dos subestratos, denominados subestratos I-1 y I-2, y en el estrato II se delimitaron tres subestratos, denominados subestratos II-1, II-2 y II-3. Con esa estrategia conseguíamos mantener agrupados por estratos los registros materiales que se iban extrayendo, pero de tal manera que su distribución en subestratos nos permitía observar cualquier variación que se hubiera producido a nivel de los contenidos o de las características de esos registros a lo largo del desarrollo de cada unidad estratigráfica natural.

Los sucesivos cortes que se fueron excavando nos mostraron, además de la secuencia estratigráfica diferencial existente entre el interior y el exterior de la edificación, la continuidad con dirección oeste del lienzo de muro que delimitaba por su extremo norte la parte oriental de la estructura. El nuevo muro se levantó utilizando rocas de gran tamaño, arrancando a partir del muro descubierto el año anterior con dirección noroeste a lo largo de casi 2.5 m., para a continuación describir un ángulo casi recto con dirección suroeste, alargándose por espacio de otros 2 m. Adosado a la cara interior de este último fragmento del muro se evidenció un banco bajo de piedra seca de aproximadamente 0.5 m. de ancho y 0.25 m. de alto (Fig. 2).

En consecuencia, el nuevo muro se constituyó, como había ocurrido durante la intervención de 2006, en el elemento determinante de cara al desarrollo de la excavación, al ir marcando el camino que podíamos seguir. El resultado final fue que se exhumó una segunda mitad de la amplia estructura habitacional rectangular, conformada por una pared en ángulo recto que

SEGUNDA CAMPAÑA DE EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN EL YACIMIENTO
DE BUENAVISTA (TEGUISE, LANZAROTE): RESULTADOS PRELIMINARES

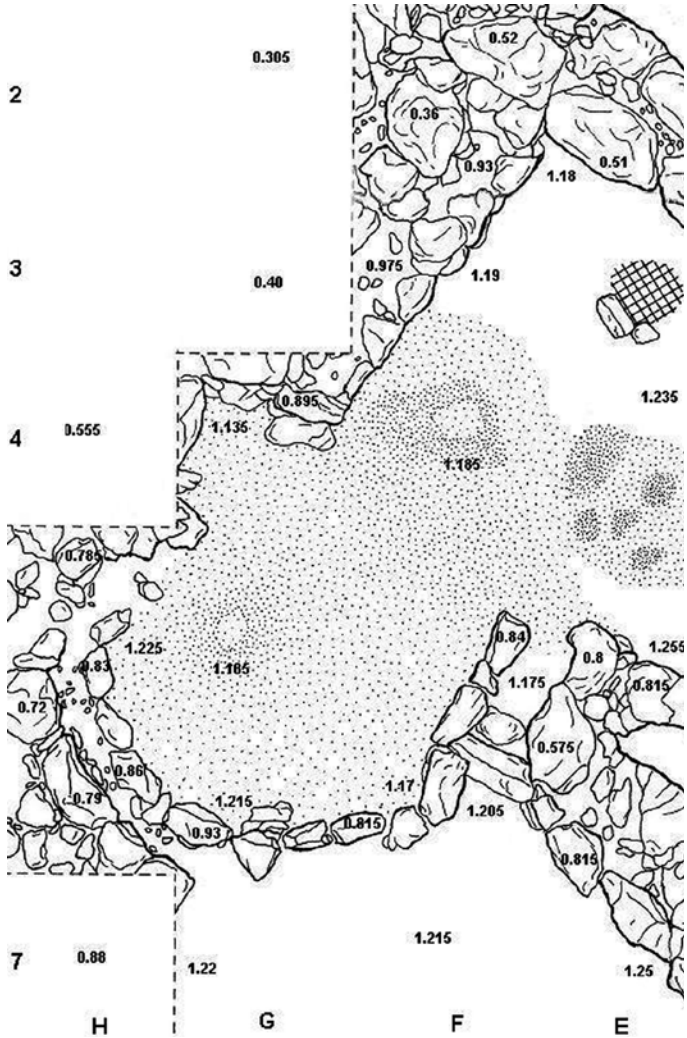


Fig. 2.- Buenavista (Tegüise). Planta occidental de la estructura constructiva excavada en 2007.

delimitaba un espacio abierto hacia el sur, extremo que a su vez se cerró levantando un murete bajo constituido por una sola línea de rocas hincadas que describen un amplio semicírculo uniendo los muros suroeste y sur; en este último caso a través de un pequeño cubículo/depósito con una superficie interior de 0'30 x 0'50 m. Los autores de la construcción consiguieron así delimitar en el extremo oeste del edificio un amplio espacio al aire libre en el que se depositó un potente estrato II constituido mayoritariamente por las cenizas generadas por tres estructuras simples de **combustión**². Por tanto, la zona occidental de la estructura exhumada integraba un amplio espacio abierto de cocina, protegido del viento aliso por el potente muro noroeste/suroeste en ángulo recto y con la zona de hogares perfectamente delimitada por el murete semicircular; ese espacio incorpora además un banco bajo de piedra adosado a la cara interna del muro noroccidental (Lám. II). Una vez culminada la excavación quedó delimitada la edificación por su extremo noroccidental, no así por el meridional, área que no fue objeto de excavaciones en esta campaña, reservándose para futuras intervenciones. Se hará necesario efectuar al menos una campaña más dirigida a determinar la extensión total de la estructura por su extremo sur y por algunas zonas concretas del extremo oeste. Sin duda, futuros trabajos permitirán conocer la planta general de la edificación.

El material constructivo utilizado en el fragmento de estructura exhumado continúa siendo la roca volcánica local (basaltos), de diferentes tamaños, si bien en este extremo del edificio se ha empleado un mayor número de bloques irregulares de dimensiones superiores a los 0,50 m. de largo, de los que se han intentado aprovechar las caras planas naturales. Rocas de menor

² La simpleza venía determinada por la ausencia de cualquier tipo de delimitación o estructura artificial; no se hallaron rocas u otro elemento en torno a los hogares, a pesar de lo cual resultaron totalmente evidentes durante el proceso de excavación ya que los restos de cenizas, en especial en las zonas centrales de los hogares, presentaban una notable consistencia y gran compactación.



Lám. II.- Buenavista (Tegüise). Planta occidental de la estructura constructiva.

tamaño se usaron como cuñas entre los grandes bloques o como relleno en el interior de los muros. El modo de traba fue la arcilla bajo la forma de un relleno de tierra y ripios, consiguiendo darle así consistencia al muro. La técnica empleada para levantar los paramentos fue doble; mientras que los muros exteriores se construyeron por medio de dos hiladas de rocas con relleno de tierra y ripios, el murete bajo que delimita los hogares se realizó con una sola línea de rocas hincadas en el suelo. En ambos casos no existe la cimentación. El piso interior, excavado por debajo del nivel exterior, está constituido por una fina capa de tierra rojiza batida colocada sobre la roca base, hallándose más o menos nivelado.

Las mayores dimensiones de las rocas empleadas para la construcción del extremo occidental de la estructura, unido al hecho de que el muro noroeste/suroeste no muestra un buen encaje con el paramento norte exhumado durante la campaña de 2006, nos hacen plantear la posibilidad de que ambos extremos del edificio se hubieran construido en distintos momentos cronológicos, primero el oriental, más tarde el occidental.

Esperaremos a extraer la totalidad de la construcción para intentar dar cumplida respuesta a esa cuestión, contando para ello con la ayuda de más dataciones radiométricas.

No se ha registrado la presencia de restos de materiales perecederos (madera,...), pero sin duda éstos debieron formar parte de la construcción, especialmente en la cubierta. De hecho, se documentó en el extremo norte del piso interior lo que podría ser el hueco de un poste, de aproximadamente 30 cm. de diámetro, excavado en la roca base y delimitado por dos pequeños bloques de piedra.

Como puede observarse, la continuación de la exhumación de la estructura constructiva ha permitido confirmar que nos encontrábamos ante un edificio singular de planta cuadrangular; una tipología poco común en los ámbitos protohistóricos canarios, donde dominan las estructuras con plantas de tendencia circular o polilobular como ocurre en el poblado de Zonzamas, yacimiento en el que también están presentes las estructuras rectangulares y donde ambos tipos de construcciones presentan el piso interior excavado por debajo del nivel del suelo exterior a semejanza de lo observado en Buenavista, configurándose la estructura de este último sitio en un claro precedente de esa técnica constructiva en la isla.

En el Mediterráneo del primer milenio antes de nuestra Era sometido a la colonización fenicia, fueron los mercaderes semitas quienes introdujeron en diferentes regiones del norte de África y la Península Ibérica la costumbre de edificar utilizando plantas cuadrangulares, en clara oposición a las estructuras de planta circular propias de las edificaciones de las poblaciones indígenas del Bronce final. P. Rufete Tomico (1999: 215-216), al analizar el urbanismo tartésico de Huelva, enumera la existencia de un periodo Tartésico Antiguo anterior al siglo VIII a.n.e. caracterizado por una arquitectura de cabañas y la ausencia de cerámicas a torno, al que sucede un periodo Tartésico Medio (800/750-625/600 a.n.e.), en el que se producen las primeras importaciones fenicias y se va imponiendo paulatinamente un nuevo tipo de construcciones definidas por edificios de planta cuadrangular; levantados con piedras, adobe o tapial y cubierta vegetal.

En el ámbito arquitectónico púnico existen claras diferencias entre el hábitat rural y el urbano (Díes & Matamoros, 1991), de tal manera que mientras en el segundo se pusieron en práctica unas técnicas constructivas más depuradas (muros trabajados, paredes cubiertas de arcilla,...), en los asentamientos rurales, como ocurre en el caso de Buenavista, se construye con unas dimensiones más reducidas asociándose las edificaciones a una actividad económica concreta, la explotación de recursos agrarios. En este último caso las estructuras constructivas son bastante toscas ya que las rocas rara vez se cantean, siendo la técnica de traba siempre la arcilla, con escasos revestimientos, por lo general muy groseros. Los suelos son de tierra batida y no existen las cimentaciones o éstas son muy someras. Su reducido tamaño suele deberse a que se trata de lugares que fueron habitados por grupos familiares pequeños, simples asentamientos destinados a la explotación agrícola.

3.1. LA SECUENCIA ESTRATIGRÁFICA Y MATERIAL

En total, la superficie que se trabajó durante la segunda campaña de excavaciones fue de 18 m², constatándose de nuevo que nos hallábamos ante un yacimiento cuya secuencia estratigráfica presentaba un desarrollo muy estable, aspecto de gran importancia de cara a la posterior interpretación de los hechos arqueológicos. La estratigrafía presenta notables analogías, tanto desde la perspectiva de la textura y composición como desde el contenido arqueológico, con otras estratigrafías que hemos registrado en nuestras excavaciones de los años 80' y 90' en el yacimiento de El Bebedero (Tiagua, Lanzarote) (Atoche *et al.* 1989) y más recientemente en la Caldereta de Tinache (Tinajo, Lanzarote) (Atoche *et al.* 2007).

Los perfiles estratigráficos obtenidos (Lám. III) fueron objeto de un detenido estudio tanto en lo que se refiere a sus características macroscópicas como microscópicas; en concreto de cada uno de ellos se tomaron muestras de sedimentos con las que hemos seguido un protocolo

analítico orientado a determinar el color Munsell en seco, la pedregosidad (% > 2 mm.), la textura y granulometría de la fracción de arenas, la calcimetría, el pH en agua (1: 2.5), la conductividad eléctrica (extracto 1: 1), la materia orgánica presente, la identificación mineralógica por difracción de rayos X, la granulometría de la fracción arenosa, los parámetros granulométricos y la presencia de paleopólenes. El objetivo principal que perseguíamos al seguir ese procedimiento de trabajo era comprobar si el fenómeno de degradación paisajística observado inicialmente en la estratigrafía de El Bebedero y posteriormente en la Caldereta de Tinache (Atoche, 2003; Criado & Atoche, 2003) también se evidenciaba en otras zonas de la isla y, en consecuencia, si nos encontrábamos frente a la manifestación de un proceso generalizado a nivel insular.

En los cortes abiertos, y muy especialmente en los perfiles puestos al descubierto, se documentó una secuencia estratigráfica que en el interior de la estructura está integrada por un total de cuatro unidades sedimentológicas, bien diferenciadas tanto desde la perspectiva estructural como del registro material que contenían. Partiendo de los perfiles estratigráficos localizados, el perfil combinado ideal estaría constituido por las siguientes unidades (Fig. 3).

Roca base. Unidad formada por un suelo encalchado o costra calcárea adosada a la colada revistiendo el edificio volcánico sobre el que se estableció el asentamiento humano. El soporte geológico lo forman basaltos de la Serie III, la cual se diferencia de las otras series volcánicas definidas en la isla por el mayor grado de conservación de sus estructuras volcánicas y por un menor desarrollo de la costra caliza. Constituye la base sobre la que se depositó todo el paquete estratigráfico.

En el interior de la estructura sus constructores extrajeron el suelo calcáreo y ahondaron en el edificio volcánico hasta alcanzar una cota de 0,40 m. por debajo del nivel original; la superficie así obtenida fue regularizada y consolidada, cubriéndose con una ligera capa de arcilla rojiza apisonada.

Desde el punto de vista arqueológico, y exceptuando lo señalado en el párrafo anterior, esta unidad estratigráfica es estéril.



Lám. III.- Buenavista (TeguiSe). Sección del perfil oeste de los cortes E3 a E6.

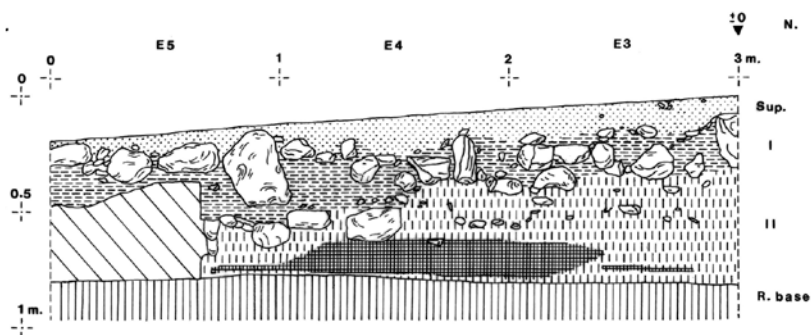


Fig. 3.- Buenavista (TeguiSe). Perfil estratigráfico oeste de los cortes E3 a E5.

Estrato II. De coloración marrón muy pálido (10YR-7/3) (Munsell, 1975), presenta una textura muy homogénea, arcillosa, con una granulometría que denota su constitución en un ambiente caracterizado por una notable fitoestabilidad. Este estrato se encontraba en plena constitución cuando se produjo la llegada de los primeros pobladores humanos al sitio de Buenavista.

El estrato II presenta un desarrollo muy homogéneo en el exterior de la estructura, por el contrario en el interior se caracteriza por incorporar bolsas con sedimentos orgánicos (cenizas) en conexión con tres estructuras de combustión. Sus características, en cuanto a composición, coloración y textura, son similares a las que posee el estrato V de El Bebedero o la Caldereta de Tinache. Dentro de las clases agrológicas definidas en la isla de Lanzarote (Marcos, 1986: 57 y ss.; Hernández et al. 1991), este suelo se corresponde con la clase III, más concretamente con la subclase IIIc, probablemente la mejor representada a nivel insular; la cual suele localizarse en zonas con topografía muy suave, con pendientes inferiores al 10%, sin problemas de tipo edáfico al ser suelos potentes, textura equilibrada, con contenido en materia orgánica y un importante porcentaje de arcilla, lo que les permite una buena retención del agua. Son, en definitiva, los denominados suelos marrones o fersialíticos conocidos en la isla bajo la denominación popular de “*tierra bermeja*” debido a su notable coloración rojiza; poseen como principal limitación las condiciones climáticas de gran aridez que se dan en Lanzarote, lo que unido a la inexistencia de regadíos ha propiciado que para mejorar su rendimiento agrícola se haya tendido a recubrirlos con capas de cenizas basálticas de aproximadamente 20 cm. de **potencia**³.

³ La utilización de cenizas basálticas (denominadas “arenas”, de ahí el nombre de “enarenados” que adoptan los campos de cultivo que las reciben) se ha generalizado en toda la isla con el fin de posibilitar la práctica de un cierto tipo de agricultura, ya que al situarse sobre la superficie del suelo permite que éste mantenga la humedad de manera casi constante, evitando la evaporación. Al mismo tiempo también actúan regulando la temperatura del suelo y como protectoras frente a la acción del viento, evitando la pérdida de la fracción fina. Se aprovechan

Las dataciones radiocarbónicas disponibles, obtenidas de muestras constituidas por sedimentos orgánicos procedentes de las estructuras de combustión localizadas en este estrato II, sitúan el inicio del uso de ese espacio en el último tercio del siglo VI a.n.e. (Beta-237.341), mientras que su abandono lo colocan en el último tercio del siglo IV a.n.e. (Beta-237.340), datación esta última que armoniza con la fecha que obtuvimos en la campaña de 2006 y que situaba el momento de abandono del edificio también en el siglo IV a.n.e. (Beta-230.885).

Por otro lado, se han evidenciado claras diferencias estratigráficas entre el área oriental de la estructura, zona de almacenamiento y dormitorio, y la occidental, zona de cocina. Frente a la continuada deposición de sedimentos en la segunda, en la primera se produjo un claro proceso mecánico de eliminación de residuos, los cuales debieron desecharse arrojándolos a partir del muro oriental de la estructura por la ladera que conectaba el sitio con las llanuras del jable a tenor de las evidencias arqueológicas detectadas en esa zona. Se revela así un nivel de ocupación y abandono en el estrato II apoyado sobre la roca base, de escasa potencia en el área oriental de la estructura como resultado de las acciones periódicas de limpieza a las que serían sometidas las distintas estancias de ese espacio. Esos procesos no obstante dejaron elementos residuales en el suelo del hábitat, entre los cuales se contabilizan pequeños fragmentos cerámicos modelados a mano o las esquirlas procedentes de vasos rotos modelados a torno registrados en el espacio excavado. Frente a esto, y desde la perspectiva arqueológica, el estrato II del área occidental de la estructura ha sido el que ha proporcionado un mayor número de artefactos, situación que refleja por un lado el prolongado uso que se hizo de esa área y por otro la ausencia de limpiezas profundas a lo largo de varios siglos. En el conjunto de esos elementos son especialmente frecuentes y característicos los fragmentos cerámicos correspondientes a

así los altos valores de la humedad relativa existente en la isla, la cual es fácilmente absorbida por las cenizas, pasando al suelo subyacente de forma que aquél se mantiene húmedo casi todo el año, permitiendo un tipo de agricultura original y propia de Lanzarote.

vasijas modeladas a mano, de las que se han recuperado partes procedentes de distintas zonas del cuerpo, la base o el cuello/boca. La reconstrucción gráfica ha permitido identificar la presencia de vasos de cocina con una variada tipología formal, correspondiendo en algunos casos a recipientes de tamaño pequeño y morfología de tendencia semiesférica (algunos con el labio exvasado, el arranque de un asa o con cuellos cortos cilíndricos) (Fig. 4), de tendencia esférica con cuello corto cilíndrico (en algún caso decorado con impresiones digitales a la altura del borde) (Fig. 5), de tendencia esférica con cuello medio cilíndrico o cuello corto troncocónico invertido y de tendencia ovoide con el diámetro menor en la base (Fig. 6). También hay vasos de tamaño medio y formas de tendencia semiesférica (en un caso con el labio decorado con incisiones transversales) y de tendencia cilíndrica tanto con base curva como plana. Igualmente de tamaño pequeño se han registrado vasos de tendencia cilíndrica y base curva con perforación de suspensión o de tendencia cilíndrica y labio decorado con una ancha incisión longitudinal.

Junto a los anteriores son especialmente frecuentes los cuencos pequeños y medianos con formas de tendencia al casquete esférico, sin decorar o con el labio decorado con trazos transversales cortos y profundos.

Los recipientes de mayor capacidad responden a varias morfologías tales como de tendencia al casquete esférico y amplio diámetro; de tendencia esférica con cuello corto cilíndrico, en un caso decorado con impresiones digitales a la altura del labio; grandes recipientes de tendencia cilíndrica y de tendencia troncocónica, en ocasiones con base plana, por lo general sin decorar. Dos recipientes de amplios diámetros poseen cuellos cortos de tendencia cilíndrica y de tendencia troncocónica respectivamente.

A nivel de los cuellos destaca la alta frecuencia con la que aparecen los cortos de tendencia cilíndrica, en algún caso decorados con impresiones digitales en el labio o con trazos incisivos transversales al labio. También hay cuellos medios de tendencia troncocónica invertida, decorados en el labio con impresiones digitales o sin decorar.

En cuanto a las bases, son frecuentes las planas, alguna muy gruesa o con un fino reborde marcando la línea exterior de apoyo.

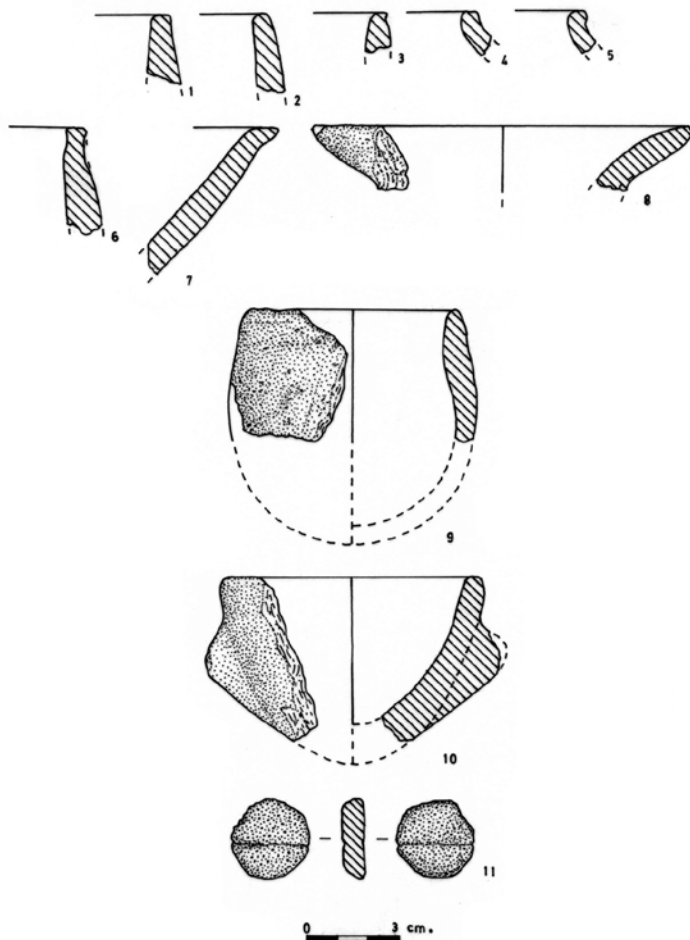


Fig. 4.- Buenavista (Tegüise). Elementos cerámicos y lítico del estrato II.

Medios de prehensión sólo hay dos ejemplares, en un caso se trata de un asa de mamelón y en el otro de un asa de lengüeta con perforación circular.

También en cerámica se ha fabricado una tapa circular decorada con impresiones de puntos a lo largo del borde exterior. Constituye éste un elemento novedoso en los contextos arqueológicos protohistóricos de Lanzarote, del que no teníamos noticia hasta el momento. Funcionalmente viene a sumarse a otros elementos con un destino semejante, procedentes de este mismo estrato, si bien elaborados sobre jable consolidado o micropiroclastos compactados.

Las técnicas y motivos decorativos que acompañan a esas cerámicas modeladas a mano son poco frecuentes, aunque en general están bien representadas. En la mayor parte de los casos se han decorado los labios utilizando como técnicas las impresiones cortas transversales, las incisiones lineales a lo largo del desarrollo del labio, las incisiones e impresiones en trazos cortos o las impresiones digitales. Son menos habituales los casos en los que la decoración se ha situado en la superficie exterior; contabilizándose sólo tres fragmentos, en concreto un motivo conseguido con trazos curvos incisos, un segundo motivo ramiforme realizado mediante una línea recta incisa atravesada con trazos cortos también incisos y un tercer motivo efectuado con trazos lineales incisos asociados a una serie de impresiones cortas.

La industria lítica pulimentada está bien representada en este estrato, destacando los artefactos fabricados sobre basalto bacuolar, como ocurre con una pequeña estela con forma de tendencia triangular y superficies pulimentadas, un pulidor con forma en cuña o dos alisadores con superficies pulidas (Fig. 7). Junto a las piezas anteriores también hay un fragmento de molino circular rotatorio perteneciente a una muela superior móvil de aproximadamente 40 cm. de diámetro, 7'8 cm. de espesor máximo y sección trapezoidal (Fig. 8), gran parte de la muela superior de un micromolino rotatorio de unos 6'5 cm. de diámetro, 3 cm. de grosor y sección de tendencia cuadrada (Fig. 7, nº 3), cantos rodados con huellas de pulimento y pulidores de arenisca, alguno con forma circular.

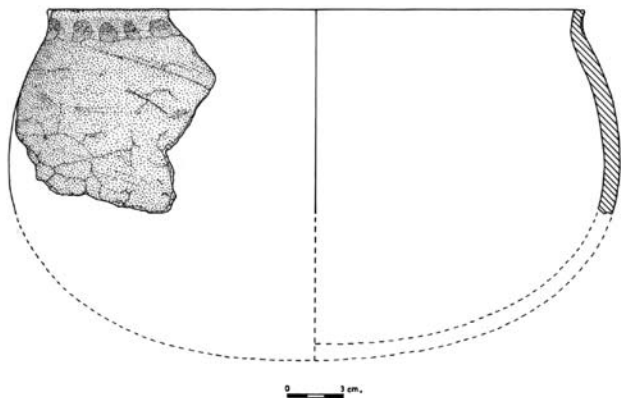


Fig. 5.- Buenavista (Tegüise). Vaso cerámico decorado con impresiones del estrato II.

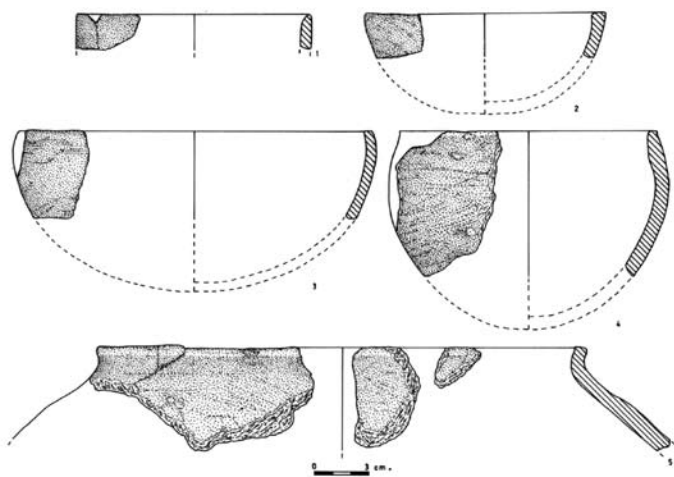


Fig. 6.- Buenavista (Tegüise). Cerámicas del estrato II.

En este estrato la industria lítica tallada resulta extremadamente escasa, aunque llama la atención el hallazgo de una pequeña lasca (aprox. 2 cm. de largo) de sílex negro con evidentes huellas de extracciones (Lám. IV). El artefacto en cuestión, dada la ausencia de sílex en Lanzarote, constituye uno más de los elementos de procedencia externa a la isla registrados en el yacimiento y cuya presencia se debe a las mismas razones que explican el hallazgo en el lugar de cerámicas modeladas a torno y objetos metálicos. Precisamente la presencia de estos últimos en unión de otras evidencias, que analizamos más adelante, nos hacen plantearnos la posibilidad de que esa mínima representación de los útiles líticos de corte responda a la disponibilidad por parte de las gentes que ocuparon Buenavista de otros elementos cortantes, fabricados en metal, probablemente bronce y/o hierro.

Además de la pieza de sílex descrita, la industria lítica tallada está representada por tres núcleos de basalto con superficies talladas, un pequeño canto rodado tallado, un canto rodado de mayor tamaño y talla en el extremo distal y varias lascas extraídas de bloques basálticos, talladas y con retoques de uso. En los últimos casos se trata de lascas simples, desprovistas de cualquier retoque intencionado. Como puede observarse, los artefactos líticos tallados están representados principalmente por percutores líticos y algunos elementos de corte sin una excesiva preparación.

Estrato I. De aspecto muy compacto, color marrón (7.5YR-5/4) y textura franco-limosa en la que se insertan rocas de diferentes tamaños repartidas irregularmente por el estrato, en especial a lo largo de su mitad superior. Esta unidad sedimentológica se corresponde con un episodio de destrucción medioambiental que en El Bebedero y la Caldereta de Tinache se identificó a partir del estrato IV. En esos sitios, al igual que en Buenavista, este estrato posee un neto carácter antrópico constituyendo su morfogénesis un indicativo de la pasada existencia de un aceleramiento de la erosión de los suelos que cubrían las laderas circundantes de la hondonada, reflejando su presencia una situación que aconteció en general en toda la isla a partir del siglo I a.n.e., cuando el paisaje de Lanzarote fue sometido a un considerable incremento de la energía cinética como resultado de la destrucción de la cobertura

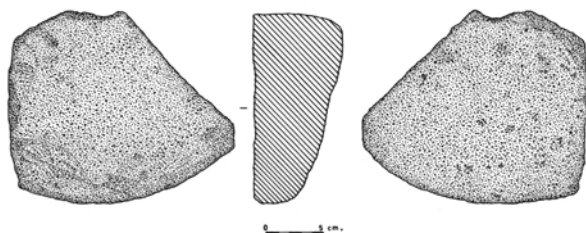


Fig. 7.- Buenavista (Tegui). Elementos líticos pulimentados del estrato II.

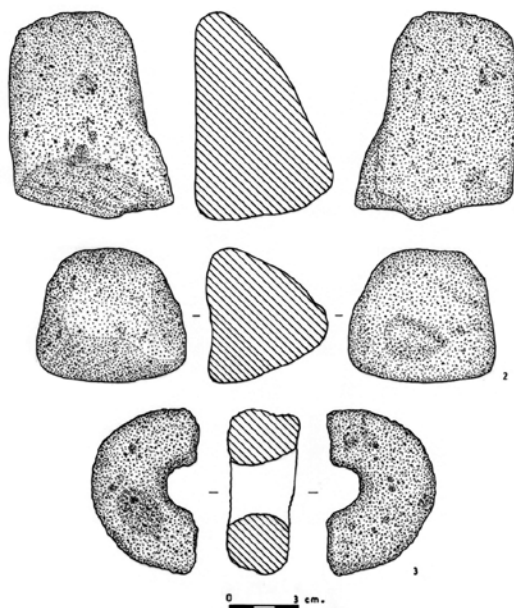


Fig. 8.- Buenavista (Tegui). Fragmento de molino de mano rotatorio del estrato II.

vegetal. Las pendientes sufrieron una pérdida rápida de vegetación debido al sobrepastoreo de cabras y ovejas, lo que causaría la exposición de los suelos a la acción erosiva de la lluvia, facilitando el arrastre de elementos cada vez más gruesos, como muestran las rocas que tapizan este estrato I (Atoche, 2003; Criado & Atoche, 2003).

A nivel del registro arqueológico, el conjunto de elementos materiales contenidos en este estrato no supone una ruptura drástica con la tradición tecnológica y cultural representada por el estrato II, aunque hay cambios significativos. Entre los registros cerámicos se mantiene el predominio de los recipientes modelados a mano, en muchos casos con una mayor calidad técnica que la que poseen los del estrato II, la cual se refleja tanto en la finura de sus paredes como en la mayor variedad y complejidad de las formas, a lo que se une la presencia en las superficies exteriores de un mayor número de motivos decorativos elaborados con incisiones, impresiones o relieves.

Aunque en menor medida que el anterior, el estrato I ofrece una buena representación de elementos arqueológicos, entre los que vuelven a destacar los artefactos cerámicos modelados a mano. En algunos casos se trata de recipientes de pequeño tamaño con formas de tendencia al casquete esférico (a veces decorado con trazos impresos cortos que describen zig-zag) o de tendencia esférica (Fig. 9). Hay vasos con capacidad media y formas de tendencia esférica y cuello corto cilíndrico y vasos de mayor tamaño con formas de tendencia al casquete esférico, tendencia semiesférica o semiesférica con cuello corto cilíndrico y labio engrosado al exterior; tendencia esférica con cuello troncocónico, formas en S suave con cuerpo de tendencia esférica, cuello cilíndrico y borde troncocónico con el labio decorado con trazos cortos transversales (Figs. 10 y 11). También hay vasos de tendencia cilíndrica o de tendencia troncocónica, en algún caso con amplios diámetros.

Son frecuentes los cuellos cortos de tendencia cilíndrica, ocasionalmente con el labio engrosado al exterior; también son comunes los cuellos de tendencia troncocónica y los de tendencia troncocónica invertida.

Los labios generalmente son planos, en ocasiones con trazos incisivos transversales.



Lám. IV.- Buenavista (Tegüise). Lasca de sílex del estrato II.

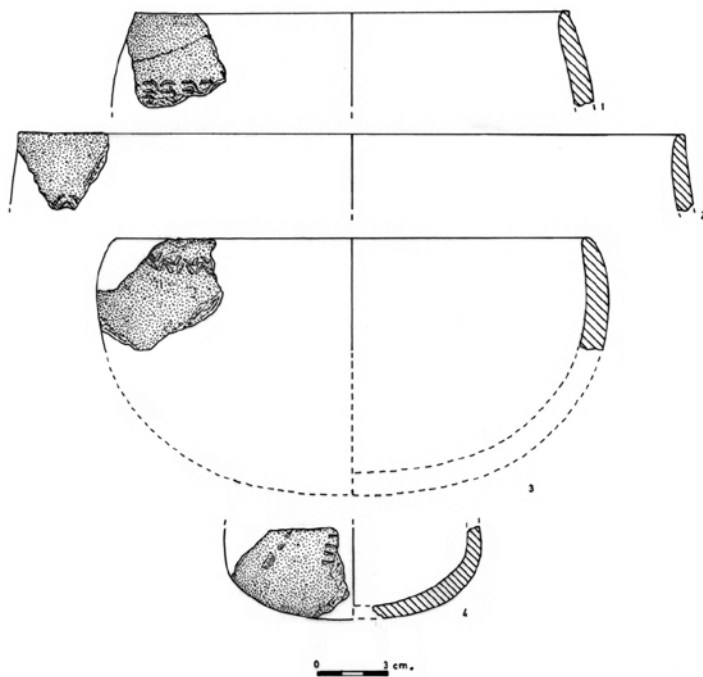


Fig. 9.- Buenavista (Tegüise). Cerámicas del estrato I.

Hay bases tanto planas como curvas. Como en el estrato II, en éste vuelven a ser escasos los elementos de prehensión, habiéndose localizado sólo el arranque de un asa de tipo lengüeta.

Además de las apuntadas, las cerámicas de este estrato han proporcionado algunas otras técnicas y motivos decorativos, tales como las incisiones e impresiones lineales, las impresiones digitales y de objeto romo o el engobe de almagre cubriendo la superficie exterior (Fig. 12). Con incisiones anchas y finas se han efectuado motivos lineales en la superficie exterior; alguna incisión lineal presenta lateralmente series de trazos impresos. Cuellos con forma de tendencia cilíndrica se han decorado con motivos realizados con trazos incisos finos, de tamaño corto o medio, describiendo zig-zag. El mismo motivo también se ha efectuado con un trazo inciso lineal e impresiones cortas. En este grupo llama la atención la presencia de un motivo formado por una línea vertical enmarcada por trazos cortos oblicuos dando lugar a un ramiforme. También existen bandas impresas conformadas por trazos cortos en zig-zag (Fig. 12, nºs 3, 4, 5, 6, 7, y 9). Una última técnica decorativa utilizada son las impresiones finas realizadas con las uñas.

Los labios se han decorado, además de con trazos lineales incisos realizados a lo largo del mismo, con incisiones transversales cortas o con trazos impresos cortos.

La industria lítica pulimentada está representada por una tapa fabricada sobre micropiroclastos compactados, de aproximadamente 11 cm. de diámetro, la cual presenta una de sus caras bien pulida, mientras que la otra se ha dejado en su estado natural.

En este estrato se localizaron algunos elementos líticos tallados, entre ellos un núcleo, una amplia lasca, varias láminas y una punta, todo ello de basalto (Fig. 12, nº 10 y Fig. 13).

Estrato superficial. Constituido por una capa de *rofe* de granulometría muy regular (entre 0.5 y 1 cm.) y color gris (10YR-5/1) que fue colocada directamente sobre el suelo preexistente en la década de los años 40' del siglo XX con la finalidad de mejorar su fertilidad; se formó así un suelo agrícola artificial (*enarenado*) que fosilizó los niveles arqueológicos subyacentes.

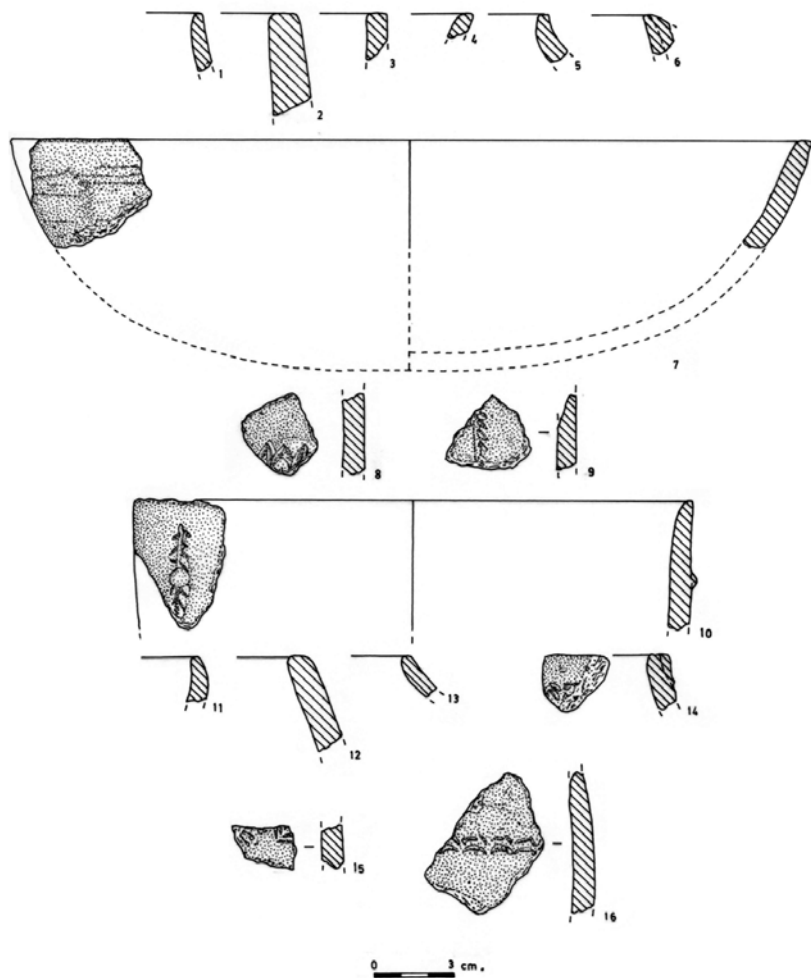


Fig. 10.- Buenavista (Tegüise). Cerámicas de los estratos I y superficial.

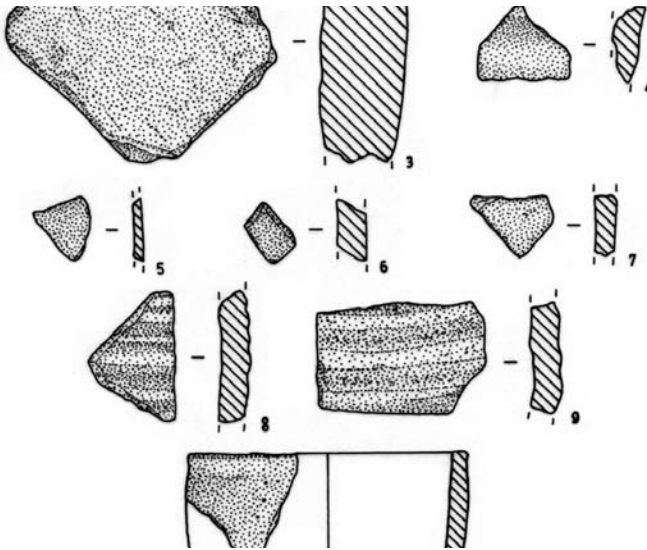
SEGUNDA CAMPAÑA DE EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN EL YACIMIENTO
DE BUENAVISTA (TEGUISE, LANZAROTE): RESULTADOS PRELIMINARES

Fig. 11.- Buenavista (Tegüise). Vaso cerámico de perfil en S del estrato I.

Mientras que en sitios como El Bebedero o la Caldereta de Tinache se procedió a la construcción de auténticos enarenados, en Buenavista éste no lo es en sentido estricto, es decir, creado por el depósito sucesivo de tres capas (arena, tierra vegetal y *rofe*), ya que a ese lugar no se transportaron sedimentos ricos para preparar el suelo agrícola sino que se aprovechó el suelo pre-existente (el estrato I), el cual simplemente se cubrió con una potente capa de *rofe* (el estrato superficial).

El registro arqueológico localizado en este estrato se caracteriza por su extremada pobreza, integrándolo sólo algunos elementos poco significativos, en general de cronología muy tardía. Los artefactos localizados se caracterizan por la mezcla de elementos de diversa adscripción cronológica y cultural, reduciendo el interés arqueológico de este estrato superficial; se han recuperado elementos materiales pertenecientes tanto al estrato inferior, es decir el I, como al periodo correspondiente a la ocupación histórica del lugar.

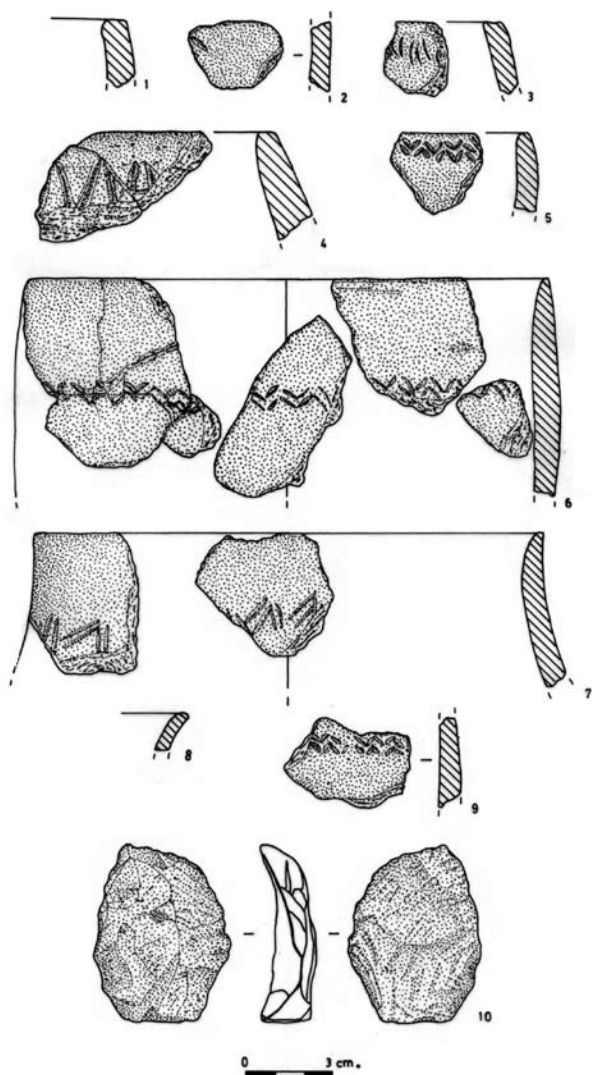


Fig. 12.-Buenavista (Tegüise). Cerámicas y elemento lítico tallado del estrato I.

En general, los elementos arqueológicos aparecidos en el estrato superficial son menos numerosos que en los dos estratos anteriores. El mayor número corresponde a los artefactos cerámicos modelados a mano; se trata de fragmentos de vasos con formas en S suave, decorados en la superficie exterior con incisiones lineales e impresiones cortas, vasos de tendencia cilíndrica de pequeño tamaño y vasos de tendencia esférica con cuello corto cilíndrico. El único elemento de prehensión corresponde a un asa de lengüeta.

Tanto las técnicas como los motivos decorativos son relativamente frecuentes, situándose en todos los casos en las superficies exteriores, donde se desarrollan trazos lineales incisos, en dos casos anchos, uno de los cuales se encuentra a su vez atravesado por otros trazos cortos incisos o se asocian con impresiones cortas. Con trazos lineales incisos se ha elaborado un motivo en zig-zag. También hay motivos efectuados con impresiones ungiculares, las cuales ocasionalmente se asocian a incisiones lineales anchas cortadas con trazos cortos en sentido transversal.

Junto a los elementos anteriores hay que destacar también la presencia de varios alisadores de basalto y alguna lasca tallada, también en basalto.

4. LOS REGISTROS MATERIALES

Además de los elementos descritos de manera genérica en el apartado anterior para cada uno de los estratos exhumados, en el amplio conjunto de registros recuperados queremos llamar la atención sobre varios artefactos en razón a su valor como referentes cronológicos y culturales o por su rareza. Los analizaremos a continuación tomando como punto de referencia el tipo de material del que se trata.

4.1. CERÁMICAS MODELADAS A TORNO

Durante la campaña de 2007 se recuperaron un total de doce fragmentos

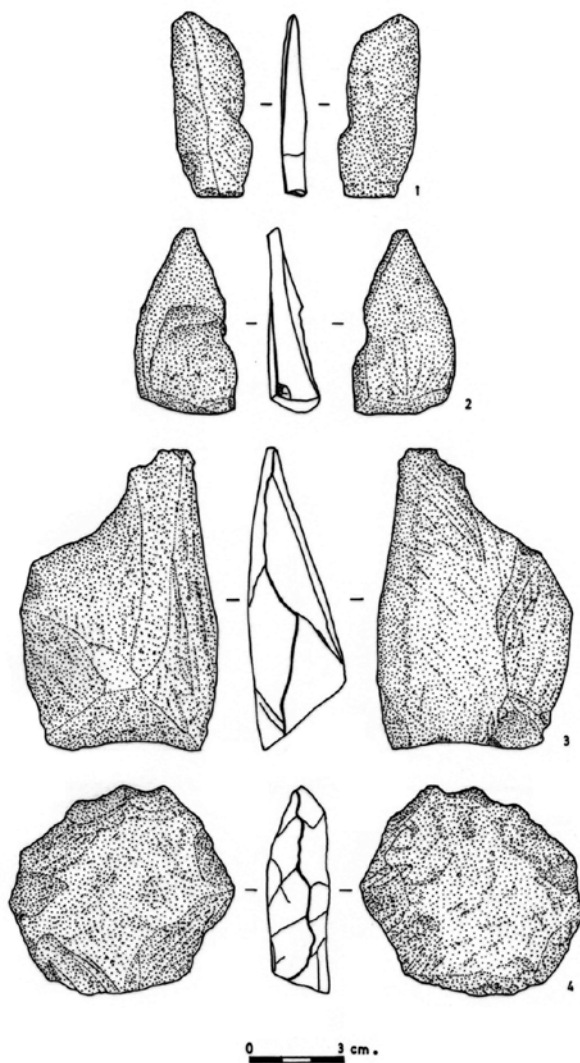


Fig. 13.- Buenavista (Tegüise). Elementos líticos tallados del estrato I.

cerámicos modelados a torno procedentes tanto del estrato II, como del I y del superficial, en la mayor parte de los casos recogidos en cortes abiertos en el interior de la construcción y por tanto asociados al espacio en el que se ubicaban las tres estructuras de combustión (Fig. 14). Desde la perspectiva estratigráfica, los hallazgos de cerámicas a torno se reparten de la siguiente manera:

- Subestrato II-3: dos fragmentos amorfos, en ambos casos con las superficies exteriores cubiertas por un engobe de color amarillo rojizo; la pasta es de color rojo suave. Uno de ellos procede del corte E7, el segundo del corte E4.
- Subestrato II-2: dos fragmentos amorfos, uno pequeño y de superficie amarillo rojiza (corte F5) y el segundo de pared muy gruesa y pasta naranja (corte E7).
- Subestrato II-1: dos fragmentos de pequeño tamaño, en un caso con la superficie exterior cubierta por un engobe blanquecino y de pasta rojiza (corte F3) y el segundo correspondiente a un recipiente modelado a torno lento con la superficie de coloración oscura irregular resultado de una cocción reductora (corte F4). También hay una pequeña esquirla procedente del corte H5.
- Subestrato I-2: res fragmentos, en un caso amorfo con la superficie amarillo rojiza cubierta con estrías marcadas, cocción irregular, superficies de escasa calidad, exfoliable, y corazón oscuro, reducido, posiblemente perteneciente a un ánfora púnica de procedencia lixita (corte G5)⁴; un segundo fragmento, también amorfo, tiene la superficie de color amarillo-rojiza cubierta con estrías anchas (corte F4). Un último fragmento corresponde a un borde perteneciente a un

⁴ (F. López & A. Mederos, 2008: 287) al comparar las formas y composición de las pastas cerámicas de Essaouira/Mogador y Lixus aseguran que existen notables diferencias de textura, composición y cocción, llamando la atención sobre el hecho de que la cerámica de Lixus suele tener una cochura irregular y el interior ennegrecido, características que identificamos en el fragmento de Buenavista.

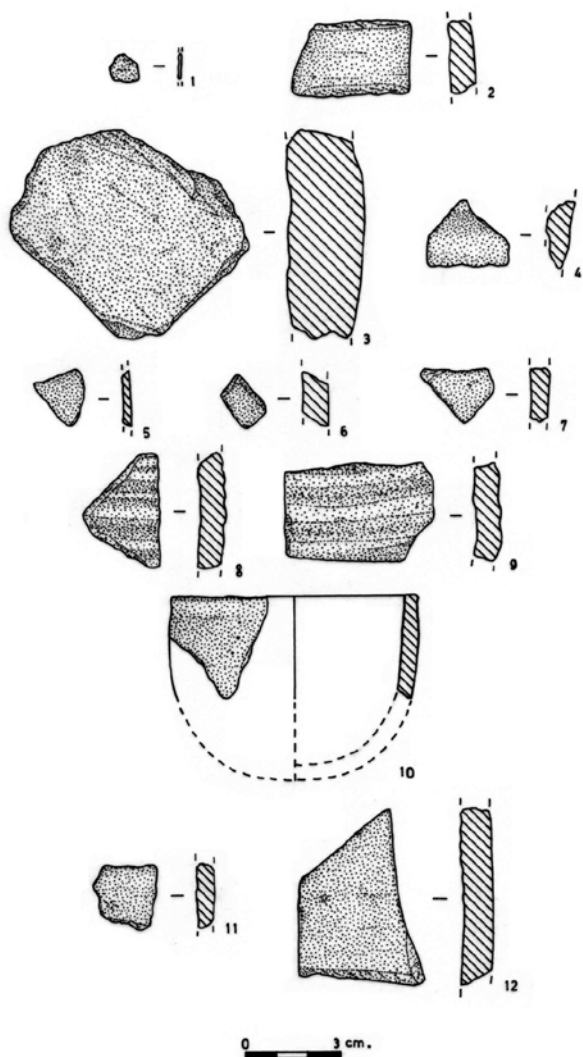


Fig. 14.- Buenavista (Tegüise). Cerámicas modeladas a torno de los estratos II, I y Sup.

pequeño cuenco semiesférico modelado a torno lento (corte G6).

- Estrato superficial: dos fragmentos, uno de pasta rojiza y superficie interior vidriada de color melado (corte G7) y el segundo de pasta rojiza (corte F4).

La extrema fragmentación y el, por lo general, reducido tamaño de los fragmentos cerámicos modelados a torno recuperados, ha impedido que podamos llevar a cabo una más precisa identificación tipológica. Esa es la razón por la que decidimos seleccionar varios fragmentos para efectuar estudios litológicos mediante la elaboración de láminas delgadas analizadas con microscopio petrográfico (petrografía óptica de luz transmitida), las cuales se enviaron al Departamento de Ciencias de la Tierra (Área de Petrología y Geoquímica) de la Universidad de Zaragoza; esperamos que los resultados de esas analíticas nos permitan conocer algo más sobre la procedencia geográfica de las pastas cerámicas utilizadas para elaborar los recipientes modelados a torno y quizás acerca de su morfología.

4.2. ELEMENTOS METÁLICOS

En 2007 se recuperó un buen número de fragmentos pertenecientes a artefactos metálicos elaborados en cobre, bronce y hierro (Lám. V), los cuales vienen a unirse al elemento de cobre registrado durante la campaña de 2006. Son un total de cinco objetos, en su mayor parte procedentes del estrato II, como es el caso de un fragmento de plaquita de cobre con forma cuadrangular irregular procedente de la base del subestrato II-3, localizada en el contexto de una de las estructuras de combustión (corte F4). Del subestrato II-I procede el mayor número de este tipo de elementos, en concreto un fragmento de objeto punzante de hierro (corte H6), un fragmento de objeto de cobre con forma irregular apuntada (corte H5) y un objeto cilíndrico conformado al enrollar sobre sí misma una pequeña lámina de metal de cobre (corte E7). Finalmente, el único objeto que se ha



Lám. V.- Buenavista (Tegüise). Elementos metálicos de cobre, bronce y hierro del estrato II.

podido identificar con cierta seguridad es el fragmento de la punta de un clavo de bronce, de sección cuadrada, procedente de la base del estrato I (corte F3).

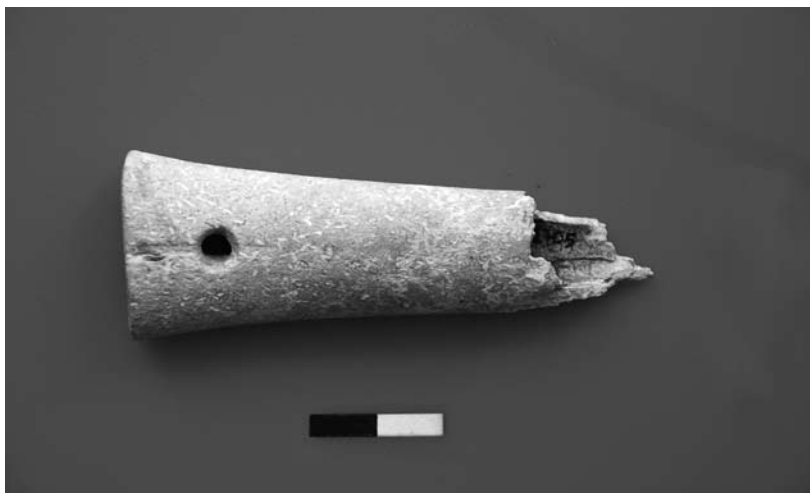
La presencia de artefactos metálicos en el sitio de Buenavista está atestiguada, además de por el hallazgo de piezas metálicas, por la existencia, en el substrato II-2 (corte G4), de un fragmento de maxilar inferior de ovicáprido con un amplio y limpio corte efectuado con un útil muy cortante, con toda probabilidad metálico si nos atenemos a la extrema regularidad que presenta la superficie de corte. Este elemento óseo, en unión de las piezas descritas en el párrafo anterior; demuestran el uso por parte de los primeros ocupantes de la estructura levantada en Buenavista de diferentes artefactos metálicos, entre los que debían estar presentes cuchillos u otros elementos cortantes. Frente a lo anterior, en el estrato I, donde se hallan presentes diferentes artefactos líticos tallados fabricados sobre basaltos, se pudo registrar la presencia de un radio de ovicáprido (corte H5) con huellas de corte irregulares, tanto en su extremo proximal como en el

distal, realizados sin duda con un artefacto lítico tallado debido a la notable irregularidad de la línea de corte. Con esto parece comprobarse de nuevo el proceso de adaptación tecnológica que afectó a las poblaciones asentadas en la isla, causante del progresivo abandono de la tecnología metálica a favor de la tecnología lítica (Martín et al. 2000) el cual culminaría con el aislamiento que sufrió la población insular a partir del siglo III d.n.e.

En Lanzarote el uso de elementos metálicos de cobre y bronce se mantiene, tras la fase púnica, durante la fase romana, como nos han mostrado los hallazgos registrados en la estratigrafía de El Bebedero (Atoche et al. 1995) para fechas que oscilan entre la segunda mitad del siglo I a.n.e. y la primera mitad del siglo IV d.n.e. (Atoche, 2009).

4.3. ELEMENTOS DE ADORNO PERSONAL

La totalidad de los elementos de adorno personal localizados durante la segunda campaña de excavaciones en Buenavista proceden del estrato II, distribuidos por los diferentes sustratos que se definieron durante la intervención arqueológica. Así, en el sustrato II-2 se recogieron dos colgantes fabricados sobre moluscos marinos perforados; en un caso se trata de una lapa (*Patella piperata*) con una perforación cuadrangular amplia (corte G6) y en el otro de una “porcelana” (*Luria lurida*) (corte H5), con una pequeña perforación en el extremo más estrecho. Del sustrato II-1 proceden otros tres elementos de adorno personal, más elaborados que los anteriores; en concreto hay una pequeña cuenta cilíndrica fabricada sobre concha de molusco marino (*Astraea rugosa*?) con 6 mm. de diámetro y 5 mm. de alto, un metapodio fragmentado en el extremo proximal el cual presenta una perforación circular en el extremo distal, en donde a su vez se ha seccionado la extremidad dejando a la vista el interior del hueso (corte E6) (Lám. VI). El tercer elemento probablemente es, entre todos los objetos de adorno personal, el más destacado por el tipo de materia sobre la que está elaborado ya que se trata de una pequeña cuenta vítrea



Lám. VI.- Buenavista (Teguiise). Colgante óseo del estrato II.

cilíndrica, fragmentada, con perforación central, de unos 5 mm. de diámetro, apenas 2 mm. de grosor y coloración marrón irisado (corte F5). Esta pieza se incluye, junto con las cerámicas a torno, los elementos metálicos y la lasca de sílex, en el conjunto de artefactos con una clara procedencia externa a las islas, elementos importados que denotan las prolongadas conexiones extrainsulares que mantuvieron las gentes establecidas en Buenavista.

Los hallazgos de pequeñas cuentas vítreas del tipo de Buenavista se inauguraron en Lanzarote con la localizada en El Bebedero (Atoche *et al.* 1995: 88-99), si bien esta última, por cronología y tipología, es de época romana (Op. cit., 98-99).

4.4. OTROS ARTEFACTOS CERÁMICOS

Entre los elementos cerámicos modelados a mano registrados durante la intervención arqueológica de 2007 llama la atención la presencia de dos tipos

de artefactos bien diferenciados por su morfología. Por un lado un recipiente cerámico de dimensiones muy reducidas, un micro-recipiente con forma compuesta procedente del estrato I (corte E6) (Lám. VII). Es un pequeño vaso de apenas 1'4 cm. de alto, con un diámetro de 2'2 cm. y una morfología irregular resultado de un poco cuidado modelado a mano consecuencia con toda probabilidad de su extremada pequeñez. Presenta una forma compuesta integrada por un cuerpo inferior de tendencia al casquete esférico, al que se une a través de una línea de carena bien marcada un segundo cuerpo de tendencia troncocónica rematado por un cuello corto también de tendencia troncocónica. Constituye sin duda el recipiente de dimensiones más reducidas localizado hasta el presente en los contextos materiales protohistóricos canarios, trayendo a primer término la cuestión relativa a su posible función, en este caso difícilmente asimilable a una actividad cotidiana relacionada con la cocina o el almacenaje, debido a su extremadamente reducido tamaño y a que si bien se recuperó en el entorno de la zona de cocina lo hizo en un estrato que se formó cuando los hogares llevaban varios siglos amortizados. Los estudios en marcha, centrados en la distribución espacial de los hallazgos de ese tipo producidos en Buenavista, quizás nos ofrezcan nueva luz al problema.

En Buenavista la presencia de micro-recipientes ya estaba atestiguada desde la campaña de 2006, cuando aparecieron dos formas simples de tendencia cilíndrica y base plana y de tendencia al casquete esférico. Los micro-recipientes tampoco son raros en Lanzarote, hallándose en los estratos más profundos de El Bebedero y en los más tardíos de Zonzamas (Atoche, 1992: 66, fig. 21).

El segundo tipo de artefactos cerámicos modelados a mano destacable, procedentes en dos casos del estrato II (cortes G5 y F6) y en uno del estrato I (corte G5), son tres objetos que debido a su fragmentación ha resultado casi imposible reconocer su morfología completa. Esos elementos tienen 2, 2'3 y 3'45 cm. de largo y 1, 1'5 y 1'35 cm. de diámetro respectivamente, forma cilíndrica alargada que en el caso de la pieza de mayores dimensiones tiende a estrecharse hacia uno de los extremos, adquiriendo por ello un aspecto apuntado (Lám. VIII). De compleja identificación en el estado actual de la



Lám. VII.- Buenavista (Teguisse). Micro-recipiente del estrato I.



Lám. VIII.- Buenavista (Teguisse). Cilindros apuntados de arcilla modelados a mano.

investigación, no hemos encontrado entre las piezas cerámicas registradas en el yacimiento ninguna que presentara ese tipo de elemento a modo de apéndice o como añadido a la base de algún recipiente a modo de patas conformando un hipotético trípode. En definitiva, constituyen un tipo de artefacto desconocido hasta ahora para la arqueología de Lanzarote y, en general, de Canarias. Esperamos que futuros trabajos y nuevos hallazgos nos permitan acercarnos a su significado.

4.5. ELEMENTOS LÍTICOS PULIMENTADOS

Además de los ya descritos con anterioridad y procedentes del estrato II-1, se han recuperado dos artefactos líticos pulimentados elaborados en un caso (corte G4) en arenisca de jable consolidado, con forma de tendencia circular; plana, con toda probabilidad un pequeño tapón para recipiente cerámico, el cual tiene unos 3 cm. de diámetro y casi 0'5 cm. de grosor (Fig. 4, nº 11). Su reducido diámetro indica que debió estar destinado a algún recipiente con cuello y boca estrecha, tipo cerámico que está presente en el yacimiento. El segundo artefacto lítico también presenta una forma de tendencia circular habiendo sido realizado sobre micropiroclastos compactados (cinerita), con casi 5 cm. de largo y unos 2 cm. de grosor (corte G5, estrato II-1). De nuevo se trata de una pieza de reducidas dimensiones destinada a tapar algún recipiente de escasa capacidad o, más probablemente en este caso, a un recipiente con cuello estrecho como ocurre con algunos de los vasos que se han evidenciado en el estrato II-2 (cortes E4 y E5) y II-1 (corte E5). Estos elementos circulares han aparecido, tanto en Lanzarote como en Fuerteventura, ocasionalmente asociados a recipientes cerámicos, ejerciendo la función de tapaderas. La escasa consistencia de la materia sobre la que se han fabricado, su poco peso y las facilidades que ofrece para ser trabajada y darle la forma deseada, han permitido su empleo como cierres de vasijas. En general, ambas piezas líticas presentan un buen acabado, con las superficies perfectamente pulimentadas y la forma circular bastante regular.

Junto a los anteriores se hallan también varios artefactos elaborados en basalto poroso (vacuolar y alveolar). De ellos probablemente el más llamativo se recuperó en la base del subestrato II-3 (corte E4) cuando se procedía a desmontar una de las estructuras de combustión; en ese espacio se localizó la muela superior de un micromolino rotativo fabricado en basalto vacuolar, de apenas 6'5 cm. de diámetro y 3 cm. de grosor; del que se conserva casi el 50 % de la pieza, presentando una amplia perforación central y la cara inferior con huellas de pulido resultado de su empleo como molturador (Fig. 8, nº 3). En la cara superior la muela conserva un rehundimiento circular destinado con toda probabilidad para encajar un dedo o un objeto puntiagudo con el que darle impulso y conseguir un movimiento circular o de vaivén. Junto a esta pieza apareció otro fragmento de molino rotatorio correspondiente a una muela superior; con un diámetro de 40 cm. Una última pieza lítica destacable procede del estrato II-2 (corte E7) y se trata de una pequeña estela con grabados elaborada sobre basalto rojo poroso, con forma cuadrangular a modo de cuña y uno de sus cuatro vértices redondeado. Presenta una de las caras pulimentada, superficie que recibió varias líneas gruesas conformando un motivo geométrico de tendencia triangular. La cara inferior también ha sido regularizada, aunque el mayor diámetro que presentan en ese lugar los alveolos del basalto impidió que se pudiera obtener una superficie regular.

La presencia de molinos de mano *rotatorios*⁵ no es nueva en Buenavista ya que las dos piezas localizadas en la campaña de 2007 se vienen a sumar

⁵ La introducción de este útil se ha relacionado con el incremento de la producción de trigo, destinada al consumo interno (Rodríguez Neila et al. 1999: 124). En el mundo indígena mediterráneo que recibe la colonización fenicia se utilizaba tradicionalmente el denominado molino de vaivén, compuesto por una piedra pasiva, frecuentemente barquiforme, y una más pequeña destinada a la trituration. Por su parte, el molino rotatorio consta de dos piedras cilíndricas, de las cuales la superior es móvil y la inferior fija; el grano se introduce entre ambas a través de una perforación central, obteniéndose la harina mediante el giro de la superior y su fricción con la inferior; encajadas mediante un eje central. La rotación implica menos gasto energético que el vaivén, aumenta la eficacia y permite una sencilla aplicación de fuerzas.

a la muela inferior fija recuperada en el nivel de abandono atestiguado en el cubículo nº I durante la campaña de 2006 y que fue datado en el primer tercio del siglo IV a.n.e. Como novedad, el micromolino recuperado durante la segunda campaña de excavaciones en el subestrato II-3 permite retrasar al último tercio del siglo VI a.n.e. la presencia de ese tipo de artefactos destinados a la molturación en este yacimiento. Ambas dataciones constituyen una nueva aportación a la discusión acerca del origen y la cronología de los molturadores giratorios en el occidente mediterráneo, donde el molino rotatorio se ha atestiguado para fechas de finales del siglo VI a.n.e. y el siglo V a.n.e en diversas áreas de la Península Ibérica (Cataluña, Castellón, Levante, Andalucía,...), pensándose que pudiera constituir una innovación ibérica, púnica, griega, céltica,... En el sur de la Península Ibérica ese tipo de molino parece haber sido introducido como resultado de los contactos con fenicios y griegos, suponiendo una clara mejora técnica y económica para los pueblos indígenas durante la II Edad del Hierro. Con respecto a la cuestión de la antigüedad, J.-P. Morel (2001) dio a conocer un fragmento de molino rotatorio localizado en el acceso a una sepultura púnica ubicada en la necrópolis de Byrsa/Cartago datada en la segunda mitad del siglo VI a.n.e.; esa cronología hace que el citado investigador se planteara la posibilidad de que ese tipo de molturador haya podido ser inventado simultáneamente en distintas regiones (Iberia, Túnez,...), si bien termina decantándose por su difusión desde Cartago hacia la Península Ibérica. De hecho, el pecio prerromano de El Sec, hundido en las costas de Mallorca entre el 375 y el 350 a.n.e., transportaba en su cargamento varios molinos de tolva de piedra volcánica, demostrando así que ese tipo de artefactos constituía un elemento más del comercio mediterráneo de la época (Molina Vidal, 1997: 23 y 24).

Por último, además de los señalados destacan otros tres elementos líticos pulimentados, uno procedente del estrato I (corte H6), consistente en un fragmento de micropiroclastos compactados similar al empleado para fabricar una de las tapaderas descritas más arriba; la pieza presenta una de sus caras mayores regularizada, mientras que la opuesta se encuentra en su estado natural; desconocemos su función concreta, si bien podría asimilarse a las

tapaderas fabricadas con el mismo tipo de material. Del estrato II-2 (corte G6) procede un fragmento de colorante rojo, almagre, con forma de tendencia esférica irregular; granuloso, y un diámetro de algo más de 2 cm. Por último, un segundo fragmento de similares características, también colorante rojo o almagre, procede del estrato I (corte G5); en este caso presenta igualmente una forma esférica irregular, aunque su diámetro es mayor, alcanzando aproximadamente los 4 cm. Estos dos últimos elementos confirman el uso de ese tipo de colorante por parte de los habitantes protohistóricos de Lanzarote, el cual ya habíamos atestiguado en otros sitios como Zonzamas, El Bebedero o la Caldereta de Tinache, aplicado a las superficies de recipientes cerámicos o como residuos en algunos molinos utilizados para molturar el colorante, como es el caso de un molino barquiforme hallado en el poblado de Zonzamas.

4.6. RESTOS FAUNÍSTICOS

Los restos óseos constituyen el registro más frecuente en Buenavista-2007, pertenecientes tanto a fauna doméstica como salvaje, lo que apunta con claridad al desarrollo por parte de la población establecida en el sitio de actividades relacionadas con el pastoreo, la recolección marina (moluscos, crustáceos y erizos) y la pesca, actividades subsistenciales que, junto con la agricultura cerealística, aportarían los principales productos que integraban la dieta del grupo humano establecido en ese lugar. La última actividad señalada estaría evidenciada tanto por la presencia de molinos rotativos en el yacimiento como por la existencia de pólenes de gramíneas de cereales en las columnas polínicas estudiadas a partir de muestras de sedimentos tomadas en varios asentamientos de la isla (Atoche, 2009).

La distribución de los restos faunísticos a lo largo de la secuencia estratigráfica está marcada, desde la perspectiva de las especies representadas, por una notable uniformidad, no existiendo claras diferencias en la composición de la fauna entre el estrato II y el estrato I.

En el estrato II los hallazgos faunísticos se incrementan cuantitativamente a medida que se asciende desde el subestrato II-3 al subestrato II-1, salvedad hecha de la zona excavada en el extremo meridional de la estructura, en el exterior de ésta (cortes E6, F6 y G6), donde se registró una importante acumulación de restos óseos desde la misma base del estrato (subestrato II-3); no obstante, en esa parte de la estructura también se cumple que el mayor porcentaje de restos se depositaron en el estrato I. Además de en esa zona externa a la estructura, los hallazgos también se incrementan en el entorno de las tres estructuras de combustión, espacios en donde se recuperaron con asiduidad restos óseos calcinados, si bien éstos aparecen igualmente en otras áreas de la construcción.

A nivel de las especies representadas, los restos más numerosos corresponden a ovicaprinos (*Ovis aries* y *Capra hircus*), tanto a individuos jóvenes como adultos o incluso crías muy jóvenes. Los hallazgos suelen aparecer fragmentados, en algunos casos son auténticas esquirlas, característica a la que se une la calcinación que en muchas ocasiones han sufrido, lo que nos hace pensar que debió existir la costumbre de quemar huesos en los hogares. La fragmentación no ha impedido que podamos identificar anatómicamente algunos huesos, encontrándonos elementos pertenecientes a las distintas partes del cuerpo de los animales (cráneo, maxilares, piezas dentarias, vértebras, costillas, pelvis, escápulas, huesos largos de las patas, astrágalos, metapodios, falanges,...).

La fauna doméstica atestiguada en el estrato II se completa con la presencia, tanto en el subestrato II-2 como en el II-1, de restos óseos de suidos (*Sus domesticus*), si bien en una proporción muy inferior a la de los ovicaprinos ya que en ambos estratos se ha identificado un sólo registro óseo, los dos pertenecientes a individuos adultos. Con estos hallazgos se atestigua la presencia en Buenavista de cabra/oveja y cerdo desde el mismo momento en que se produjo el inicio de la ocupación del lugar en una fecha, para el interior de la estructura, que el C¹⁴ ha situado en el último tercio del siglo VI a.n.e.

La presencia de suidos en contextos fenicios de Occidente, a pesar del aparente *tabú* existente sobre estos animales entre las poblaciones semitas,

ha sido destacada por M.L. Ruiz-Gálvez (2005: 125) quien llamó la atención acerca de la notable presencia de cerdo tanto en Ibiza como en Byrsa/Cartago, ciudad ésta donde representa casi el 20% de los restos óseos recuperados en los niveles púnicos tardíos. En el mundo púnico del sur de la Península Ibérica resta aún por conocer con precisión el peso que los suidos tuvieron en la estructura económica, de tal manera que mientras algún autor clásico ha señalado que los fenicios tenían prohibido comer cerdo, el registro arqueológico revela por el contrario su consumo, poco importante en contextos fenicios de los siglos VIII-VI a.n.e. pero más significativo para momentos púnicos de los siglos V-III a.n.e. (Niveau, 2006: 55). En la costa atlántica marroquí, en los niveles fenicios de Lixus, el cerdo está bien representado entre los animales domésticos, constituyendo la segunda especie en términos estadísticos tras los ovicaprinos. En los niveles púnicos es la especie más común después de los bovinos, mientras que en los niveles mauritanos antiguos se configura como la más representada (Iborra, 2005: 229 y ss.).

En Lanzarote y para etapas más recientes los suidos han sido identificados en El Bebedero, de nuevo en porcentajes muy bajos con respecto a los ovicaprinos (Atoche et al. 1989). En el resto de las islas del archipiélago canario el cerdo también se ha atestiguado durante la etapa protohistórica.

Junto a los hallazgos de especies domésticas, el sitio de Buenavista también proporcionó una buena representación de peces y moluscos marinos. Entre los primeros se han podido identificar viejas (*Sparisoma cretense*), sargos (*Diplodus sargus*) y pejeperro (*Pseudolepidaplois scrofa*),..., en general de pequeño tamaño. Entre los segundos se han recuperado conchas de púrpura (*Thais haemastoma*), burgado (*Monodonta atrata*), lapas (*Patella candei*, *P. candei crenata*, *P. piperata*, *P. ulyssiponensis aspera*), ostrón (*Spondylus senegalensis*), abanico (*Pinna rudis*), *Columbella rustica striata*,...; la fauna marina se completa con restos correspondientes a erizo de mar (*Echinoderma*) y cangrejo (*Crustacea*).

La fauna presente en el estrato II también la integran diversos restos óseos de aves (s.p.), entre los que destacan algunos huesos largos y dos garras de rapaz.

En el estrato I los hallazgos de restos faunísticos aparecidos lo hicieron en una mayor proporción que en el estrato II, hasta el punto de que en algunos cortes llegan a duplicarse. Como en el caso anterior, aparecen muy fragmentados lo que ha dificultado su identificación anatómica y posterior adscripción a especie. En cualquier caso, entre los animales presentes siguen siendo mayoritarios los ovicaprinos, de los cuales se han registrado restos óseos pertenecientes a toda la anatomía de los animales. Fueron sacrificados con diferentes edades, desde muy jóvenes hasta edad adulta.

En este estrato siguen estando presentes los restos de suidos, si bien se mantiene su reducida proporción con respecto a las otras dos especies domésticas, como nos muestra el hecho de que sólo se haya identificado un colmillo perteneciente a un ejemplar adulto.

La fauna marina está representada tanto por peces como por moluscos; entre los primeros se han identificado viejas (*Sparisoma cretense*) y sargos (*Diplodus sargus*); entre los segundos se hallan diferentes especies de lapas (*Patella candei candei*, *P. piperata*, *P. ulyssiponensis aspera*,...), púrpura (*Thais haemastoma*), burgado (*Monodonta atrata*), almeja canaria (*Haliotis coccinea canariensis*), abanico (*Pinna rudis*),... El estrato I también proporcionó restos de aves (s.p.).

5. LAS DATACIONES RADIOCARBONOMÉTRICAS

Las muestras que han servido para efectuar los análisis radiocarbónicos fueron recolectadas en todos los casos por la misma persona y siguiendo el mismo protocolo, siempre en entornos controlados de cualquier posible contaminación y seleccionando un material orgánico en el que no se hubiera producido la mezcla de elementos de distinta naturaleza, con el fin de evitar la combinación de restos orgánicos de vida larga y de vida corta que pudieran desvirtuar los resultados finales. Así y todo, de las muestras recogidas se seleccionaron para analizar sólo aquellas que eran susceptibles de contener una mayor cantidad de carbono y que a su vez procedían de una

mejor ubicación estratigráfica, dándose en este último caso prioridad a las muestras que databan zonas extremas localizadas en el inicio y/o el final de los diferentes estratos y subestratos definidos durante la excavación. En esta campaña las muestras seleccionadas procedían de un mismo tipo de materia orgánica, sedimento orgánico (cenizas), optando el laboratorio por datarlas en todos los casos mediante el procedimiento AMS (^{14}C -AMS Accelerator Mass Spectrometry). Los análisis se realizaron en Beta Analytic Radiocarbon Dating Laboratory (Florida, USA), quien proporcionó las dataciones calibradas utilizando la base de datos de calibración INTCAL04.

En concreto se fecharon dos muestras recogidas respectivamente en los cortes E4 y F4 (interior de la estructura). Sobre la base de la secuencia estratigráfica descrita más arriba, las dos referencias cronológicas obtenidas (Tabla 1) corresponden, en un caso a la base del subestrato II-3, procedente del interior de la estructura y marcando el inicio de la deposición de las cenizas en el área de hogares en el 530 BC cal. (Beta-237.341). En el otro caso, la segunda muestra fecha el subestrato II-I, al que sitúa en el 330 BC cal. (Beta-237.340), fijando con ello cronológicamente los últimos depósitos relacionados con la utilización habitacional de la estructura y, en consecuencia, el momento final de la ocupación del hábitat, en el último tercio del siglo IV a.n.e. Esa datación es totalmente coherente con la proporcionada por la campaña de 2006, la cual situaba el final de este mismo subestrato en el primer tercio del siglo IV (380 a.n.e. -Beta-230.885-).

A partir de ese siglo IV se abre un corto espacio de tiempo para el que no poseemos referencias cronométricas, marcando un pequeño *hiatus* que se inicia con el abandono del edificio. En definitiva, el estrato II dentro de la estructura occidental está datado entre el último tercio del siglo VI y el último tercio del siglo IV a.n.e., contextualizando para ese amplio espacio temporal además de varios ejemplares de cerámicas modeladas a torno, diferentes fragmentos de objetos metálicos (de cobre, bronce y hierro), un abalorio vítreo y una lasquita de sílex, un extenso conjunto de cerámicas modeladas a mano.

Estas nuevas dataciones vienen a ampliar y complementar la serie de fechas que ya poseíamos para la protohistoria de Lanzarote, extendiendo por

ahora esa etapa en medio milenio más, circunstancia que permite conectarla con los contextos culturales que para entonces se desarrollaban en las áreas geográficas más cercanas al archipiélago canario, un mundo caracterizado por el dominio colonial púnico que desde el *Círculo del Estrecho* se extendía hacia el norte por las costas portuguesas y hacia el sur por la costa noroeste africana.

6. CONSIDERACIONES FINALES

Durante el año 2007 continuamos, dentro de nuestra programación de intervenciones arqueológicas sistemáticas, las labores que habíamos iniciado el año precedente en el asentamiento de Buenavista. Los resultados obtenidos, si bien en muchos casos provisionales hasta que no finalizemos el estudio general del yacimiento, vienen a confirmar gran parte de las apreciaciones que efectuábamos cuando dimos a conocer el sitio y los resultados de la primera campaña de excavaciones (Atoche et al. 2009). Como en aquella ocasión, Buenavista nos vuelve a ofrecer una información contrastada, la cual se suma a la que durante las últimas décadas hemos ido recuperando de yacimientos como El Bebedero o la Caldereta de Tinache.

Los registros materiales han seguido apareciendo en parecidas cantidades y calidades que durante la campaña de 2006, con diferencias determinadas en general por el menor tamaño de los recientes cerámicos, algunas nuevas morfologías, un mayor número de determinado tipo de hallazgos, tales como los metálicos, o la novedad de la aparición de un elemento vítreo, todo lo cual sin duda está relacionado con el hecho de haber excavado en una zona funcionalmente diferente a la que intervenimos el año anterior. En ese sentido ha resultado evidente que seguimos trabajando en el espacio interior de una estructura habitacional, por lo que el tipo de artefactos recuperados se han depositado de manera diferencial a como lo han hecho en otras zonas del exterior (por ejemplo en la delimitada por los cortes A1 a A4), en las cuales aparecen unas secuencias estratigráficas extremadamente regulares,

SEGUNDA CAMPAÑA DE EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN EL YACIMIENTO DE BUENAVISTA (TEGUISE, LANZAROTE): RESULTADOS PRELIMINARES

Nº DE ORDEN	YACIMIENTO Y DATOS ESTRATIGRÁFICOS	REFERENCIA DE LA MUESTRA Y PROCEDIMIENTO DE ANÁLISIS EMPLEADO	EDAD RADIOCARBÓNICA CONVENCIONAL	± AÑOS	CALIBRACIÓN (2 SIGMA) BC-AD INTERCEPTACIÓN DE LA EDAD RADIOCARBÓNICA CON LA CURVA DE CALIBRACIÓN	MATERIAL ANALIZADO	TIPO DE YAC.
1	Buenavista 06 B6/II-1	Beta-230.885 AMS	2280 BP	40	400 a 350 BC cal- 300 a 210 BC cal. 380 BC cal.	sedimento orgánico	A.S.
2	Buenavista 07 E4/II-1	Beta-237.340 AMS	2180 BP	40	370 a 150 BC cal- 140 a 110 BC cal. 330 BC cal.	sedimento orgánico	A.S.
3	Buenavista 07 F4/II-3 Base	Beta-237.341 AMS	2450 BP	50	780 a 400 BC cal. 530 BC cal.	sedimento orgánico	A.S.

Tabla 1.- Serie de dataciones obtenidas en el yacimiento de Buenavista (Tegüise, Lanzarote). Campañas de 2006 y 2007.

sin grandes altibajos en la forma de deposición o la composición física del sedimento.

El extremo de la estructura excavado durante la segunda campaña, a tenor de las dataciones obtenidas, no parece haber sido objeto de remociones a lo largo de tres siglos, desde el VI al IV a.n.e., lo que posibilitó entre otros aspectos la acumulación de sedimentos orgánicos (cenizas) procedentes de varias estructuras de combustión de forma continuada a lo largo de todo ese tiempo. Lo anterior marca diferencias con respecto a la zona excavada durante la campaña de 2006, donde se localizó un suelo de abandono fechado en el siglo IV a.n.e. pero no restos anteriores, lo que sería indicativo de la realización de limpiezas sucesivas en esos espacios, en algún caso destinados al almacenamiento. Estamos pues ante un uso diferencial del espacio entre el área oriental y la occidental de la estructura; la occidental vinculada a una zona de cocina que dejó como restos más evidentes, además de tres estructuras de combustión, abundantes sedimentos orgánicos (cenizas), los cuales no fueron eliminados durante varios siglos, y la oriental, donde la existencia de dos habitáculos alargados y estrechos difícilmente interpretables como un área dormitorio, en los que se registraron unos contextos artefactuales muy concretos (grandes contenedores cerámicos, molino rotatorio, estela con grabados,...) que parecen indicar que esos espacios estuvieron destinados al almacenamiento. Los futuros trabajos programados se dirigirán a delimitar el contorno de la estructura y a su completa exhumación, objetivos que con toda probabilidad contribuirán a una mejor delimitación funcional del sitio, permitiendo conocer más en profundidad las diferentes áreas en que se organizó el trabajo en la estructura habitacional.

A nivel geoarqueológico, y a semejanza de lo observado en El Bebedero o la Caldereta de Tinache, la estructura y el contenido de la secuencia cronoestratigráfica descubierta en Buenavista ponen de manifiesto la existencia de notables semejanzas con fenómenos atestiguados en los yacimientos citados, como es la constatación de un incremento de los procesos erosivos en el estrato I de Buenavista, comparable al iniciado en el estrato IV y desarrollado en el III de El Bebedero y Tinache, yacimientos donde los acontecimientos

descritos se ralentizan a partir del siglo IV d.n.e., como nos muestra el notable descenso en el número y la manera en que aparecen los hallazgos faunísticos a lo largo de esos estratos. A partir del siglo III d.n.e. los suelos de los dos yacimientos citados al igual que el de Buenavista (subestrato I-I) muestran un carácter pedregoso, con un aspecto decapitado a causa del ramoneo del ganado, lo que constituye una evidencia más de las profundas transformaciones que ha sufrido el paisaje de Lanzarote (Atoche, 2003).

Desde la perspectiva de la primera colonización humana de la isla, los datos proporcionados por Buenavista retrasan ese proceso hasta varios siglos antes del inicio de la Era. Lanzarote se hallaría colonizada al menos desde el siglo VI a.n.e., aunque parece que por entonces se encontraba sometida a una explotación de muy baja intensidad, circunscrita a actividades localizadas en algunos asentamientos *costeros*⁶ y, como vemos por Buenavista, también en otros sitios del interior de la isla. Los elementos importados (cerámicas a torno, metales,...) localizados en el yacimiento señalan con claridad a navegantes púnicos del *Círculo del Estrecho* como principales responsables de ese proceso colonizador. Esa situación parece modificarse a partir del cambio de Era, momento en el que gentes romanizadas procedentes también del *Círculo del Estrecho* organizan la explotación económica de la isla de Lanzarote sobre la base de una intensa actividad ganadera, la cual será responsable de la destrucción de la cobertura vegetal y de la definitiva degradación del medio insular; todo ello formando parte de un proceso generalizado de intensificación económica que afectó al occidente africano, orientada a satisfacer la demanda exterior de carnes en salazón, cueros curtidos,...

La situación descrita evidencia el desarrollo con anterioridad al siglo I a.n.e. de unos procesos productivos en Lanzarote cuyas características quedan aún por definir, pero que sin duda están en relación con la presencia de navegantes púnicos del ámbito cultural del *Círculo del Estrecho* en la isla desde al menos el siglo VI a.n.e. a tenor de la datación y los registros materiales recuperados en

⁶ El modelo para ese tipo de asentamiento sería el yacimiento de El Rubicón, ubicado en el extremo sureste de Lanzarote (Atoche et al. 1999).

Buenavista durante esta segunda campaña de excavaciones. La continuación futura de las intervenciones arqueológicas probablemente nos permitirá responder a las muchas preguntas que plantean los datos aportados por este yacimiento y con seguridad traerán consigo otras nuevas cuestiones con las que avanzar en el conocimiento de uno de los temas de investigación más interesantes de nuestra Protohistoria, el referido a los protagonistas, el momento y la forma en que se produjo la primera colonización del archipiélago canario.

BIBLIOGRAFÍA

ATOCHE PEÑA, P.: 1989a. La secuencia cultural de “El Bebedero” (Tegui-se): aportación al conocimiento de la Prehistoria de Lanzarote. *III Jornadas de Estudios sobre Fuerteventura y Lanzarote*, II, 269-282. Puerto del Rosario.

1989b. Primera campaña de excavaciones en “El Bebedero” (Tegui-se, Lanzarote). *Tabona* VI, 465-466. Universidad de La Laguna.

1992. Análisis morfométrico y funcional de los recipientes cerámicos de los primitivos habitantes de Lanzarote. *Investigaciones Arqueológicas*, 3: 39-81. Viceconsejería de Cultura. Gobierno de Canarias. Santa Cruz de Tenerife.

1993a. Excavaciones arqueológicas en “El Bebedero” (Tegui-se, Lanzarote). Segunda campaña, 1987. *Eres (Arqueología)*, 4 (1): 7-19. Museo Arqueológico de Tenerife. Santa Cruz de Tenerife.

1993b. El poblamiento prehistórico de Lanzarote. Aproximación a un modelo insular de ocupación del territorio. *Tabona*, VIII: 77-92. Secretariado de Publicaciones. Universidad de La Laguna.

1996. Aproximación al estado actual del Patrimonio Arqueológico de Lanzarote: la Carta Arqueológica. *Tabona*, IX: 9-44. Servicio de Publicaciones. Universidad de La Laguna.

1997. Resultados preliminares de la tercera campaña de excavaciones arqueológicas en “El Bebedero” (Tegui-se, Lanzarote). 1990. *Vegueta*, 2: 29-44. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

2003. Fenómenos de intensificación económica y transformación medioambiental en la Protohistoria canaria. *Zephyrus* LVI: 183-206. Salamanca.

2006. Canarias en la Fase Romana (circa s. I a.n.e. al s. III d.n.e.): los hallazgos arqueológicos. *Almogaren*, XXXVII: 85-117. Wien.

2008. Las culturas protohistóricas canarias en el contexto del desarrollo cultural mediterráneo: propuesta de fasificación. En: R. González, F. López y V. Peña (Eds.). *Los Fenicios y el Atlántico*. Centro de Estudios Fenicios y Púnicos. IV: 317-344. Coloquio del CEFYP Madrid.

2009. Estratigrafías, cronologías absolutas y periodización cultural de la Protohistoria de Lanzarote. *Zephyrus* LXIII: 105-134. Salamanca.

ATOCHÉ PEÑA, P. y M^a.D. Rodríguez Armas: 1988. Excavaciones arqueológicas en “El Bebedero” (TeguiSe, Lanzarote). Primera campaña, 1985. *Nota preliminar. Investigaciones Arqueológicas en Canarias*, I: 33-38. Santa Cruz de Tenerife.

ATOCHÉ PEÑA, P., M^a.D. Rodríguez Armas y M^a.A. Ramírez Rodríguez: 1989. *El yacimiento arqueológico de “El Bebedero” (TeguiSe, Lanzarote). Resultados de la primera campaña de excavaciones*. Secretariado de Publicaciones. Universidad de La Laguna. Ayuntamiento de TeguiSe. Madrid.

ATOCHÉ PEÑA, P., J.A. Paz Peralta, M^a.A. Ramírez Rodríguez y M^a.E. Ortiz Palomar: 1995. *Evidencias arqueológicas del mundo romano en Lanzarote (Islas Canarias)*. Cabildo Insular de Lanzarote. Col. Rubicón, 3. Arrecife.

ATOCHÉ PEÑA, P. y J.A. Paz Peralta: 1996. Presencia romana en Lanzarote. *Islas Canarias. Actes du Sixième Colloque Eurafricain du CIRSS*. Chinguetti (Mauritanie). (13-19 octobre, 1995). *La Nouvelle Revue Anthropologique* (Juillet, 1996) : 221-257. Institut International d'Anthropologie. Paris.

ATOCHÉ, P., M^a.A. Ramírez, S. Pérez y J.D. Torres : 2007. Primera campaña de excavaciones arqueológicas en el yacimiento de la Caldereta de Tinache (Tinajo, Lanzarote). *Canarias Arqueológica*, 15: 13-46. OAMC. Santa Cruz de Tenerife.

ATOCHÉ, P., M^a.A. Ramírez, J.D. Torres y S. Pérez: 2009. Excavaciones arqueológicas en el yacimiento de Buenavista (Tiagua, Lanzarote): primera campaña, 2006. *Canarias Arqueológica*, 17: 9-51. OAMC. Santa Cruz de Tenerife.

CRIADO HERNÁNDEZ, C. y P. Atoche Peña: 2003. Estudio geoarqueológico del yacimiento de El Bebedero (siglos I a.C. a XIV d.C., Lanzarote, Islas Canarias).

Cuaternario y Geomorfología. AEQUA/Sociedad Española de Geomorfología, 17 (1-2): 91-104. Madrid.

DÍES, E. y C. Matamoros: 1991. Introducción al estudio de la arquitectura púnica de Ibiza. *Atti del II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*, vol. 2: 817-824.

HERNÁNDEZ, L., M.C. González, C. Jiménez, M.J. Ortega, P. Padrón, A. Rodríguez, J.M. Torres y G.E. Vargas: 1991. Suelos de la isla de Lanzarote. Características generales. *XVIII Reunión Nacional de Suelos*: 311-330.

IBORRA ERES, P.: 2005. El material faunístico. En: C. Aranegui (Ed.). *Lixus-2 Ladera Sur. Excavaciones arqueológicas marroco-españolas en la colonia fenicia. Campañas 2000-2003*. Saguntum Extra 6: 229-239. Valencia.

LÓPEZ PARDO, F. y A. Mederos Martín: 2008. *La factoría fenicia de la isla de Mogador y los pueblos del Atlas*. Canarias Arqueológica. Monografías, 3. OAMC. Cabildo de Tenerife.

MAGARITZ, M. y R. Jahn: 1992. Pleistocene and Holocene Soil Carbonates from Lanzarote, Canary Islands, Spain: Palaeoclimatic Implications. *Catena*, 19: 522-529.

MARCOS DIEGO, C.: 1986. *Capacidad de uso de los suelos de la isla de Lanzarote*. Consejería de Obras Públicas. Gobierno de Canarias.

MARTÍN CULEBRAS, J., P. Atoche Peña y M^a.A. Ramírez Rodríguez: 2000. Consideraciones en torno al proceso de producción lítica en El Bebedero (Teguiise, isla de Lanzarote). La campaña de 1987. *Eres* (Arqueología), 9 (1): 141-178. Museo Arqueológico de Tenerife. Instituto Canario de Bioantropología. Santa Cruz de Tenerife.

MARTÍN OVAL, M., P. Atoche Peña, C. Castillo Ruiz y C. Criado Hernández: 1998. La microfauna del yacimiento de "El Bebedero" (Teguiise, Lanzarote): implicaciones paleobiológicas, históricas y medioambientales. *XIV Jornadas de Paleontología* (Tenerife, 1998). Paleontología y Medioambiente, 121-124. Santa Cruz de Tenerife.

MOLINA VIDAL, J.: 1997. *La dinámica comercial romana entre Italia e Hispania Citerior*. Universidad de Alicante. Universidad Complutense de Madrid. Instituto de Cultura Juan Gil-Albert.

MOREL, J.-P.: 2001. Aux origines du moulin rotatif? Une meule circulaire de la fin du VI^e siècle avant notre ère à Carthage. En: J.-P. Brun et P. Jockey (Eds.). *Techniques et Sociétés en Méditerranée. Hommage à Marie-Claire Amouretti*. Collection L'Atelier

- Méditerranéen. Maison Méditerranéenne des Sciences de l'Homme : 241-250. Paris.
- MUNSELL, 1975: *Munsell Soil Color Charts*. Baltimore. Maryland.
- NIVEAU DEVILLEDARY, Ana M^a.: 2006. Banquetes rituales en la necrópolis púnica de Gadir. *Gerión*, 24, n^o. 1: 35-64. Madrid.
- RODRÍGUEZ NEILA, J.F., C. González Román, J. Mangas y A. Orejas: 1999. *El trabajo en la Hispania romana*. Sílex Universidad. Madrid.
- RUFETETOMICO, P.: 1999. Las primeras cerámicas fenicias en los poblados tartésicos de Huelva. En: A. González Prats (Editor). *La cerámica fenicia en Occidente: centros de producción y áreas de comercio*. Actas del I Seminario Internacional sobre Temas Fenicios (Guardamar del Segura, noviembre 1997): 215-240.
- RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, M.L.: 2005. Comentario a la muestra de fauna de Pranu Illixi. *Anejos de Complutum*, 10: 125-127. Madrid.
- TEJEDOR, M^a.L., L.A. Hernández y M.J. Ortega: 1995. Libro guía de la excursión a Lanzarote. Meeting on the Soil as a strategic resource: degradation proceses and conservation. (Canary Islands, Spain. 11-15 july, 1995).

